

Boletín No. 40

Junio 1999



**CENTRO DE ESTUDIOS
URBANOS Y REGIONALES**
Universidad de San Carlos de Guatemala

El debate sobre la cuestión étnica en Guatemala (1944-1970)

Julio César Pinto Soria



Grupo de ex-guerrilleros indígenas entregando sus armas. Abril de 1997
Luján Muñoz J. Director General, Historia General de Guatemala, Tomo VI, pág. 625.

Primera impresión agosto del año dos mil.

Segunda impresión corregida y aumentada en noviembre del año dos mil.

Este boletín se termino de imprimir en el Departamento de Reproducción del CEUR, con un tiraje de 1200 ejemplares, en el mes de agosto del año dos mil uno, siendo esta la **tercera impresión corregida y aumentada**.

Edición y diagramación: Luis Rafael Valladares Vielman

Impresión: Julio Alfredo Reyes Romero

Presentación

En el estudio de las ideas, de la ideología, es un campo prácticamente virgen en la Guatemala del siglo XX, lo que resulta paradójico ante el peso que tuvo la confrontación ideológica en el conflicto bélico de la segunda mitad del siglo. Sin embargo, firmada la paz en 1996, es tiempo de empezar a estudiar ese periodo histórico, conocer las circunstancias económicas, políticas e ideológicas que produjeron y acompañaron al conflicto político. La Universidad de San Carlos se debe ante todo a la juventud, y es una de sus obligaciones aportar con una visión objetiva y coherente del desenvolvimiento nacional, libre de distorsiones de intereses partidistas.

Aparte de su responsabilidad en la generación del conocimiento, la Universidad de San Carlos tiene especial interés en la temática, pues en una u otra forma fue actor central en esos acontecimientos. En los momentos más álgidos del enfrentamiento, ella fue acusada de favorecer tales o cuales ideas, de propalar doctrinas “extrañas”. La mayor de las veces fue simple pretexto para agredirle y silenciarla, negando el derecho a la autonomía. Y ese fin, varios de sus académicos fueron perseguidos y hasta asesinados por di forma de pensar, por la actitud crítica ante regimenes que pisoteaban los derechos mas elementables de la nación.

El documento que hoy presenta el CEUR busca aportar en el esclarecimiento de tales hechos, estudiando la polémica entre las distintas visiones respecto a la realidad política y social de Guatemala durante el periodo que va de la Revolución de Octubre de 1944 a ka década de 1970. El trabajo se ocupa con la forma como fue vista la cuestión étnico nacional por intelectuales y político, la situación de nación inconclusa y las diferentes interpretaciones a que dio lugar su carácter de país multiétnico, pluricultural y multilingüe, agregado al hecho de ocupar la población indígena los lugares mas difíciles por su situación económica, política y social. La temática es compleja y, como se dijo, poco estudiaba hasta el momento. El trabajo que ponemos a la disposición del lector constituye por lo mismo un primer avance, y busca provocar la polémica

constructiva que nos permite conocer mejor nuestro pasado inmediato y nos ayude a repensar el futuro.

El trabajo se complementa con otros realizados por su autor, el historiador Julio Cesar Pinto Soria, quien desde el CEUR y del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IIPS) de la Escuela de Ciencia hace varios años. Producto de tales esfuerzos, son las publicaciones: El régimen colonial y la conformación de identidades indígenas en Guatemala (1524-1821), Boletín No.29 del CEUR, ladinos e indígenas en Guatemala (1821-1854). Dichas publicaciones, como el trabajo que hoy presentamos, constituyen avances de una obra mayor a publicarse próximamente por nuestra Universidad. En tal sentido, el lector interesado en el tema puede abocarse a ellas para obtener una visión mas completa.

Para finalizar, una primera versión de este trabajo fue publicada en la Revista de la Universidad de San Carlos Numero 4. Abril- Junio 1999, bajo el titulo: "Guatemala, el indígena, la nación y la historia –Algunas reflexiones en torno a la obra de Severo Martínez Peláez". Otra versión preliminar aparece en la compilación de Oscar Peláez Almengor, *La patria del criollo, tres décadas después*. La que se presenta aquí se encuentra corregida y aumentada con el tratamiento de la problemática sobre el ladino guatemalteco. Por ello el cambio en el titulo del trabajo.

La Coordinación

Introducción

El 14 de enero de 1998, falleció en Puebla de los Angeles, México, el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez. Murió en el exilio, al igual que muchos otros intelectuales y políticos que fueron perseguidos por oponerse al régimen implantado en Guatemala después de 1954. La Revolución de Octubre de 1944 y su desenlace fatal de 1954, fueron momentos cruciales que marcaron la vida de los guatemaltecos. A la par de la intensa confrontación política, la actividad y el debate intelectual ocuparon un espacio central respecto al tipo de país que debía construirse.

El conflicto político desembocó en el enfrentamiento sangriento y muchas de las heridas aún no cicatrizan. Las preguntas del debate siguen también abiertas, y creemos que ya hay suficiente distancia para empezar a reflexionar sobre lo sucedido. Sobre todo por que persiste el conflicto en torno a una identidad marcada por el peso del pasado, el construido desde 1524 y antes, al más reciente que viene de 1944. Es decir, la historia de la nación frustrada desde su propio nacimiento de 1821, producto de componendas, de un virtual golpe de estado. Un pasado difícil e incoherente, que culminó en la nación inconclusa, dividida entre indígenas y ladinos. El país de la "doble nacionalidad" que preocupó a los constituyentes de 1945,¹ defensores de un proyecto de nación ladina.

Desde entonces, sin embargo, quedó abierto el debate sobre la identidad del país y los caminos que debían llevar a un futuro de convivencia armoniosa. Como otras veces, la frustración volvería a repetirse. Pues, abruptamente, vinieron los años de la Guerra Fría, de la polarización ideológica y la encarnizada defensa del *status quo*. En ese marco de agudización del clima

¹ *Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente de 1945*. Año I de la Revolución. Impreso por acuerdo de la Comisión de Régimen Interior del Congreso de la República de 1949. (Guatemala. Tipografía Nacional, 1951)

político, la polémica adquirió igualmente rasgos de enfrentamiento; repensando el devenir y raíces del país, a veces fue rica y creativa, otras, simple confrontación, estéril y destructiva. El nombre de Severo Martínez está estrechamente vinculado a esa historia reciente, ya que puso los cimientos para el inicio de una historiografía científica. Tuvo participación especial en la elaboración de una nueva visión histórica y social sobre Guatemala, que llenó el enorme vacío de contar por primera vez con una interpretación de la evolución histórica del indígena.

En un primer intento por aportar elementos para su discusión, en las siguientes líneas nos referiremos al contexto sociopolítico en que se genera esta nueva visión sobre la sociedad guatemalteca, el papel del indígena y la cuestión étnica en general, tomando como referencia algunos aspectos y momentos en el desenvolvimiento intelectual de Martínez Peláez como historiador y hombre militante de izquierda. Por nuestro especial interés en la historia, ponemos énfasis en la obra de Martínez Peláez; pero nos ocuparemos también con la visión de otros políticos e intelectuales, haciendo la salvedad de que sólo mencionamos algunos autores y sus planteamientos generales, sin la pretensión de que estemos tratando el asunto a profundidad y en extensión. Se trata de un primer acercamiento, que busca abrir la polémica sobre un tema que consideramos sigue siendo actual y crucial para nuestro país.

Historia y compromiso

Severo Martínez nació en la ciudad de Quetzaltenango el 16 de febrero de 1925, y perteneció a la juventud que abrazó los ideales de la Revolución de Octubre de 1944, a los cuales permanecería fiel por el resto de su vida. En ese tiempo fue influenciado por el grupo *Saker-ti, Amanecer* en Kaqchiquel, inspirado en la obra de Carlos Mérida, Luis Cardoza y Aragón, Ricardo Castillo y Miguel Ángel Asturias; es decir, las luminarias guatemaltecas en el campo de la pintura y la plástica, la música y la literatura. Fundado en 1947 en el marco de las corrientes innovadoras de la Revolución de Octubre, la mayor parte de sus miembros vinculó el quehacer artístico y cultural con el compromiso político y social, una actitud característica del intelectual antifascista de la época, como fue el caso de Thomas Mann o Bertolt Brecht. Entre los miembros del grupo *Saker-ti* sobresalen Juan Jacobo Rodríguez Padilla, Huberto Alvarado, Raúl Leiva, Jorge Sarmientos, Carlos Navarrete y Otto Raúl González. Aunque de corta duración por el fin abrupto de la Revolución en 1954, el grupo *Saker-ti* dejó fecunda semilla de intelectualidad y creación literaria en una juventud brillante y audaz, impregnada de un profundo compromiso social, lo que constituiría su principal característica.

En 1954, luego de la caída del gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz Guzmán, Martínez Peláez salió al exilio rumbo a México, segunda patria para muchos perseguidos políticos guatemaltecos. En México, Severo Martínez continuó los estudios de historia, y sin duda supo alimentarse de las ricas corrientes historiográficas de ese país. En la Universidad Nacional Autónoma participó en cursos de historia impartidos por Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea y otros eminentes científicos sociales. La estrecha amistad de alumno a maestro con Wenceslado Roces, el traductor del *Capital* de Carlos Marx al español, habría sido una de las motivaciones que lo impulsaron a estudiar la

sociedad criolla colonial guatemalteca.² En México se vinculó a la intensa discusión promovida en torno al indigenismo, de la cual Leopoldo Zea era uno de sus principales voceros. Es decir, la polémica sobre la función del indígena en la nación latinoamericana, una problemática que ocupará más adelante un lugar central en su trabajo de historiador.

En 1958, a su retorno a Guatemala, Severo Martínez dedicó buena parte del tiempo a la investigación histórica, lo que se vio facilitado por una estrecha amistad con el entonces director del Archivo General de Centro América (AGCA), el profesor José Joaquín Pardo. En lo fundamental, esas fuentes archivísticas, recopiladas tanto en España como en Guatemala, fueron la base de su obra posterior, así como el estudio minucioso de los cronistas: Remesal,³ Vázquez,⁴ Ximénez;⁵ dedicándole sobre todo su atención a Fuentes y Guzmán,⁶ el cronista criollo del siglo XVII. La obra de Fuentes y Guzmán le sirvió de hilo conductor para hacer el análisis de la época colonial, rastreando las complejidades del devenir de la sociedad, la economía y del poder. A través de ella identificó las profundas aberraciones ideológicas del criollo guatemalteco, destacando particularmente la formación de una ideología racista frente al indígena. La elite criolla, heredera de la *patria* instaurada con la conquista,

² Cifuentes Medina, Edelberto, "José Severo Martínez Peláez: una vida hecha obra de arte". *Revista Economía*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales XXXVI (abril - junio 1998).

³ Remesal, Fr. Antonio de, *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Dos vols. (Guatemala. Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932).

⁴ Vázquez, Francisco, *Crónica de la provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala*. Cuatro vols. (Guatemala. Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1937-44).

⁵ Ximénez, Fray Francisco, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*. Tres vols. (Guatemala. Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1930).

⁶ Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de, *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, militar y política del Reyno de Goathemala*. Tres vols. (Guatemala. Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932-1933).

terminaría viendo al país y a su gente como su patrimonio, el *país patrimonio* de unas cuantas familias que perdurarán hasta nuestros días. Severo Martínez, sin embargo, le reconoció al mismo tiempo a Fuentes y Guzmán el mérito - algo insólito entre los de su clase- de que como terrateniente se hubiera dado a la tarea de escribir una obra de tal envergadura.

En la década de los sesenta, la persecución anticomunista implantada en Guatemala a partir de 1954, se fue endureciendo cada vez más, haciendo difícil actividades científicas o culturales como las que inquietaban a Severo Martínez. Del amanecer revolucionario de 1944 - 1954, de profunda vocación cultural y dignificación humana, el país cayó en un régimen de persecución e intolerancia. Se inició con las listas negras de *comunistas* y la incineración de libros *marxistas* por el Liberacionismo, y dicha situación se mantendría, en mayor o menor medida, por más de cuatro décadas.

En un clima de creciente Guerra Fría, la situación de violencia política tuvo un momento culminante en 1963, año del golpe de Estado del coronel Enrique Peralta Azurdía, el primero de América Latina en justificarse en la lucha abierta contra el comunismo. Luego, bajo la fachada civil del gobierno del Licenciado Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) y de los posteriores gobiernos militares, el régimen de terror se entronizaría hasta la firma de la paz en 1996. Al final, en sus cuatro años de gobierno, Méndez Montenegro superó con creces el saldo de dolor y muerte del otro licenciado presidente de principios del siglo, Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Según algunas fuentes, de 5,000 a 8,000 guatemaltecos fueron asesinados entre 1966 y 1968, sobre todo en la región del nororiente de Zacapa e Izabal.⁷

En 1967, en medio de la creciente persecución y represión política, Severo Martínez encontró la oportunidad para trasladarse a Sevilla, ciudad donde permaneció hasta 1969. Ahí tuvo la posibilidad de trabajar en el Archivo General de Indias (AGI), sin duda el mejor archivo sobre la historia colonial de

⁷ McClintock, Michael, *The American Connection. Volume 2: State Terror and Popular Resistance in Guatemala* (London and New Jersey. Zed Books LTD., 1985), pág.85.

América Latina. Pudo así darse a la tarea de concluir la que sería su mejor obra: *La patria del criollo*.⁸ Fue publicada por primera vez en 1970, contando a partir de entonces varias reimpressiones.⁹ En una ocasión, a finales de 1978, ya profundamente preocupado por los niveles que alcanzaba de nuevo la represión política, me comunicó que sin la oportunidad del viaje a Sevilla, tal vez nunca hubiera podido concluir su trabajo. Ciertamente, los márgenes para escribir libros fueron cada vez más escasos en Guatemala, aún dentro de la propia Universidad de San Carlos debido a la persecución de que era objeto, por el simple hecho de constituir el último espacio desde el cual se criticaba a los regímenes militares y su política represiva.

Para Severo Martínez tuvo que haber sido entonces difícil aventurarse en la escritura de una nueva historia, sobre todo por que su pensamiento marxista le plantearía la meta de remover: "...la máscara bajo la cual se oculta el verdadero rostro de nuestra realidad nacional".¹⁰ Es decir, escribir la otra historia, oculta hasta entonces: la de los humildes, la de los explotados y marginados de su país. Y mostrar esa historia sería su mayor pecado, lo que le costaría largos exilios, los estigmas a la obra de haber sido escrita en la simple función de la subversión comunista. Martínez Peláez empezó a escribir *La patria del criollo* desde finales de los cincuenta y, como se dijo, la concluyó durante su estancia en Sevilla. Sin embargo, Gramajo Morales, un alto funcionario militar con papel relevante en la represión política de las últimas décadas, la trató de descalificar señalando tendenciosamente: "Desde Cuba, donde por casualidad... ¿o deliberadamente?, se encontraba, el escritor guatemalteco Severo Martínez Peláez, quien en esos años estaba por finalizar su libro: "La Patria del Criollo", sirvió de mentor a los jefes insurgentes; ocupándose en hacer un detallado

⁸ Martínez Peláez, Severo: *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Costa Rica. Editorial Centroamericana, EDUCA, 1973).

⁹ Una evaluación crítica de la obra: Peláez Almengor, Oscar Guillermo (Compilador). *La Patria del Criollo tres décadas después* (Guatemala. Editorial Universitaria, 2000)

¹⁰ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 12.

estudio de Guatemala, explicando la infraestructura social del país, por medio de los temas de la explotación y las clases sociales en la vida colonial y la influencia de estos en su desarrollo".¹¹

Plantear los "temas de la explotación" desde la historia resultaba también peligroso, por mostrar las llagas del pasado, que venían a ser al final de cuentas las mismas del presente. Los corifeos del mundillo de la historia oficial, tradicionalista y repetitiva, a quienes no les interesaba esa historia de Guatemala, no le perdonaron nunca a Severo Martínez su brillantez, mucho menos ser un hombre de izquierda. Estos "colegas" lo vieron siempre con recelo, cubriendo su propia mediocridad con el señalamiento de comunista, lo que en un país como Guatemala podía significar el peligro de perder la vida. Aún hoy, al referirse a su obra no pueden dejar de lado las descalificaciones, las viejas inquinas y recelos.

Escrita en ese medio hostil, la obra de Severo Martínez cobra mayor valor y es indiscutiblemente brillante. Pero, como en lo demás, es también el producto de su tiempo. Como militante de izquierda, se preocupó seriamente por entender las raíces de la dura realidad social de su país, por desentrañar los orígenes de las agudas contradicciones que hoy nos agobian. Le dio así gran importancia a la interpretación de los hechos económicos y a las fases confirmativas de la estructura de clases, lo que constituye sin duda uno de sus mayores aciertos. Pues, hasta entonces predominaba la tendencia de entender a Guatemala desde la óptica bipolar de indígenas y ladinos,¹² visión que había propalado principalmente la antropología norteamericana practicada desde décadas atrás,¹³ y que el libro de Guzmán Böckler y Loup Herbert, aparecido en

¹¹ Gramajo Morales, Héctor Alejandro, *De la guerra... a la guerra*. La difícil transición política en Guatemala (Guatemala. Fondo de Cultura Editorial, 1995), pág. 111.

¹² Entendemos el término ladino como sinónimo de población no indígena. A la altura de la nota 91 nos referimos detenidamente a la temática.

¹³ Ewald, Robert. H, *Bibliografía comentada sobre Antropología Social guatemalteca. 1900-1955* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1956). Al respecto ver también: "Del conocimiento del Indio Guatemalteco", Goubaud Carrera, Antonio, en: *Indigenismo en Guatemala*

1970, había venido a reafirmar.¹⁴ Desde una posición crítica de izquierda, este libro siguió de todos modos conceptualizando a la sociedad guatemalteca en indios y ladinos, sólo que en una perspectiva de división y enfrentamiento. Al exponer los agudos conflictos de orden económico y social, al darle prioridad al análisis de las contradicciones de una sociedad clasista, Severo Martínez se contrapuso a esa visión bipolar de carácter predominantemente étnico.

Severo Martínez, iniciador de la ciencia histórica en Guatemala, se opuso sobre todo a la historiografía tradicional predominante entonces. Arrancaba desde los mismos cronistas y veía a la época colonial, hipócrita y falazmente, como un período casi idílico, el tiempo en que España imponía la piadosa obra civilizatoria de la conversión cristiana indígena, y no su subyugación colonial y explotación desmedida en función del más mundano enriquecimiento. Con sus ejes partiendo de la conquista a la colonia, de la independencia a la actualidad, era una historiografía fundamentalmente esquemática y legitimadora del orden de cosas. No existía una periodización seria, y la historia se reducía a grandes fechas, 1524, 1821 o 1871, y a hombres símbolo, como Rafael Carrera o Justo Rufino Barrios. Así, cuando Joaquín Noval se dio a la tarea de escribir su *Resumen Etnográfico* hacia 1961,¹⁵ tuvo que abocarse a la única periodización existente, la hecha por La Farge tres décadas atrás,¹⁶ que siendo útil para fines antropológicos sobre la evolución cultural indígena, era débil o inexacta en su

(Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteco, 1964), pp. 109- 139. El trabajo fue escrito en 1945.

¹⁴ Guzmán Böckler, Carlos/Herbert Loup, Jean, *Guatemala: una interpretación histórica - social* (México Siglo Veintiuno Editores, 1970).

¹⁵ Noval, Joaquín, *Resumen Etnográfico de Guatemala* (Guatemala. Editorial Piedra Santa, 1992).

¹⁶ La Farge, Oliver, *Etnología Maya: secuencia de las culturas* (Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteco, 1959), pp. 25-42. La primera versión en inglés es de 1940.

fundamentación histórica.¹⁷ Años después la corregirían trabajos como el de Severo Martínez o el de Murdo MacLeod.¹⁸

Con la "patria del criollo", hechos como la conquista o la reforma liberal fueron ubicados en su verdadera dimensión en la conformación histórica del país. A la vez, fiel a su sensibilidad social y a la metodología marxista, Severo Martínez fue entonces uno de los primeros historiadores guatemaltecos que le dedicó buena parte de su obra al surgimiento y formación de los sectores trabajadores. Se ocupó con la vida de los indígenas estudiando las funciones del *pueblo de indios* y del *repartimiento* de mano de obra, el surgimiento de los *pajuides*, formas de sobrevivencia indígena en los lugares más inhóspitos, similares a los *valles* de mestizos, arrinconados estos también en rancherías, o conformando el artesanado pobre de las ciudades. Indígenas y mestizos como la columna vertebral del sistema, que con su trabajo mantenían y creaban un nuevo país surgido de los traumas de un hecho de conquista y colonización. Por el otro, la elite criolla española de encomenderos, burócratas, terratenientes y comerciantes, la minoría dueña del poder y beneficiaria de la *patria del criollo* creada a partir de la derrota indígena.

El interés por los humildes lo llevó a preocuparse por la problemática étnica, y en este campo hizo indudablemente grandes aportes. La metodología dialéctica le ayudó a ubicar el desenvolvimiento de las relaciones interétnicas, el surgimiento de estructuras de poder en función del control y la explotación indígena, ello como las principales condicionantes en la formación de una ideología criolla racista. Así, por primera vez, se entendió claramente el papel fundamental de las comunidades indígenas en el funcionamiento de la sociedad colonial, conocimiento que le ayudó a develar, como su contrapartida, las falacias ideológicas que negaban al indígena como tal, y que justificaban al

¹⁷ Pinto Soria, Julio César, "Guatemala. de la historiografía tradicional a la historiografía moderna". *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política 25/28 (julio 1989/junio 1991): 159-186.

¹⁸ MacLeod, Murdo, *Historia socioeconómica de la América Central española. 1520-1720* (Guatemala. Editorial Piedra Santa, 1980). La primera versión en inglés es de 1973.

régimen colonial que supuestamente lo transplantaba de la "barbarie" precolombina a la civilización española. Una justificación que, en mayor o menor medida, se mantendría hasta nuestros días. En esa forma, Severo Martínez abrió caminos para entender los enraizados conflictos socio - raciales de la compleja realidad guatemalteca.

Por otro lado, a Severo Martínez se le ha criticado su visión sobre el indígena, visto por él como un ser pasivo, simple obra y producto de la sociedad colonial, lo que lleva implícito cierta actitud negadora de su ser étnico-social. Su condición de atraso y miseria la vio como uno de los resultados de la perduración de la época colonial hasta nuestros días,¹⁹ lo que venía a constituir al mismo tiempo el principal obstáculo para el desarrollo y modernización del país. En cierta forma, compartía aquí la visión tradicional que separaba al indio milenario, fundador de grandes culturas, del indio viviente, visto como un ser atrasado, viviendo al margen de la sociedad y del progreso: "Lo que hemos dicho, y conviene repetir, es que históricamente los indios son un producto del régimen colonial, un resultado de la opresión y explotación de los nativos; que la perduración de la población indígena después de la colonia no es otra cosa que la perduración de la clase servil colonial ..."²⁰

Consecuentemente, con la superación definitiva de la perviviente sociedad colonial el indígena desaparecería también como algo anacrónico. Producto histórico de la colonia, su pervivencia la consideró como la de un ser atrasado, que sólo dejaría de serlo, en la medida que se modernizara y pasara a etapas superiores de vida, lo que implicaba el abandono de la identidad. Pues, en ese proceso, idiomas, concepciones religiosas y socioculturales, formas propias de vida, que conforman identidades aparte, serían abandonadas:

¹⁹ "La colonia fue la formación y consolidación de una estructura social que no ha sido revolucionada todavía, y a la que pertenecemos en muy considerable medida. Basta salir un poco de la hipertrófica ciudad capital, para VER la colonia en todas partes. La realidad colonial es nuestra realidad más honda". Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 573-574.

²⁰ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 570.

“Espontáneamente serán abandonadas las lenguas coloniales cuando los indios, puestos en el trance de conquistar o consolidar una posición económica y social más ventajosa, experimenten la urgente necesidad de equipar su intelecto con los elementos del saber indispensables para hacer suya esa situación, y comprueben, sobre la marcha, que es absurdo esperar a que dicho saber les sea traducido a veinte idiomas estrechos y de escasa difusión”.²¹

Visión indudablemente racista, ya que niega el derecho a una propia identidad, también mecanicista, al llevar a extremos tales la dialéctica de causa y efecto. Al absolutizar el papel de las clases sociales en el análisis de la sociedad guatemalteca, Severo Martínez excluyó o le restó toda importancia al componente étnico en la historicidad del país. Al indígena le dio vigencia histórica sólo en cuanto grupo social, siervo colonial primero, y luego principalmente como proletario, la clase social que lo llevaría finalmente a la liberación. No lo vio ni lo aceptó como indígena, lo que, según él, constituía un lastre, un impedimento para su liberación económica y social.

La Revolución de Octubre, el indígena y el marxismo

La base del planteamiento de Martínez Peláez era la visión marxista ortodoxa predominante entonces, donde lo étnico venía a ser una contradicción secundaria ante la preeminencia determinante de la estructura y dinámica de clases sociales. Su principal representante era Víctor Manuel Gutiérrez, un político marxista asesinado en 1966, al final del período de Peralta Azurdia. En un análisis brillante, fue uno de los primeros en referirse a la cuestión indígena y la nacionalidad guatemalteca.²² Alto dirigente del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el partido de los comunistas, Gutiérrez se encontraba bajo la

²¹ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 609.

²² Gutiérrez, Víctor Manuel, "El problema indígena de Guatemala". *Boletín del Centro de Estudios Folclóricos* (CEFOL), Universidad de San Carlos de Guatemala 19 (Guatemala, 1978).

influencia de la visión marxista staliniana, que veía la formación de la nación como un proceso fundamentalmente socioeconómico, donde la nación burguesa venía a ser reemplazada por la proletaria. Para Gutiérrez, lo que después será un planteamiento central en Severo Martínez, la conquista española había convertido a los pueblos indígenas en una clase social de *oprimidos* y el capitalismo, como una nueva forma de explotación, *fundiría* también a indígenas y ladinos en una misma clase social de oprimidos: "En la época moderna, dentro del capitalismo, se ha demostrado cómo el nuevo modo de producción funde a los obreros de distintas nacionalidades, en una sola clase social: oprimida. La opresión no se sufre menos por el hecho de pertenecer a una nacionalidad determinada".²³

El egocentrismo del planteamiento staliniano, la integración de grupos atrasados a la nación de cultura superior, lo defendió también Mario Silva CONAMA, otro marxista guatemalteco asesinado durante el régimen de Peralta Azurdía: "...Preciso es aludir a como habrá de integrarse nuestra nación con la presencia de mayoritarios grupos indígenas; es decir, nuestro problema nacional.(donde 'viven toda una serie de pueblos con una cultura primitiva, con su propia lengua, pero sin una literatura nacional ; pueblos que además , se hallan en un estado de transición, que en parte se van asimilando y en parte continúan desarrollándose...') considero que el problema nacional y pueblos atrasados al cauce común de una cultura superior'. Tal es , sin duda , el curso que también corresponde a nuestro país, sobre la base de la afirmación del capitalismo y el ulterior desenvolvimiento, a la formación nacional".²⁴

Los artículos de Gutiérrez y Silva Jonama fueron escritos en 1949 y 1950, y transpira la profunda preocupación de la Revolución de Octubre por la situación indígena. Consciente de la naturaleza racista de la sociedad guatemalteca, Gutiérrez buscaba poner en claro el verdadero lugar de la

²³ Gutiérrez, "El problema indígena de Guatemala", pág. 10.

²⁴ Silva Jonama, Mario, "En torno a una sociología". Revista de Guatemala Segunda Epoca Año I (Enero-Febrero -Marzo 1952): IV, pag.27.)

cuestión étnica, oponiéndose a: "... concepciones peligrosas, tales como la de 'razas superiores' y 'razas inferiores', con la que se pretende justificar la opresión de unas naciones sobre otras. Así, desde este punto de vista falso, muchos juzgan a nuestros indígenas como elementos atrasados, ignorantes, degenerados, sin ninguna posibilidad de superación, sirviendo tan sólo para preparar el alimento necesario para la vida de la sociedad".²⁵

Refiriéndose a "nuestros indígenas", el articulista no escapaba de cierta actitud paternalista, la misma de la Revolución de Octubre que había propuesto un Estado tutelar para enfrentar los problemas que afectaban al indígena. En 1945, uno de los primeros pasos fue crear el Instituto Indigenista Nacional, con el objetivo de enfrentar: "... el serio problema de la incorporación del indígena a la cultura nacional".²⁶ Especie de ministerio de asuntos indígenas, que instauraba oficialmente el indigenismo guatemalteco. Una actitud paternalista donde desembocaban entonces las posiciones más cercanas al indígena, y que seguirían haciendo suyos algunos representantes de la izquierda.

Según Gutiérrez - y tenía razón - la Revolución de Octubre permitió por primera vez plantear el problema étnico como una realidad crucial de la sociedad guatemalteca.²⁷ En 1940, el Ministro de Educación de Ubico, el historiador Antonio Villacorta, uno de los intelectuales orgánicos de la dictadura, llegó a asegurar que Guatemala no tenía "problema indígena".²⁸ A través suyo hablaba la prepotencia del tirano, que sabe que tiene al país en el puño. Sin embargo, la no existencia, la invisibilidad del indígena, era una racionalización bien hundida en la conciencia de los sectores dominantes: "... que se expresa negando, despreciando, menospreciando o, simplemente,

²⁵ Gutiérrez, "El problema indígena de Guatemala", pág. 9.

²⁶ *Boletín del Instituto Indigenista Nacional*. Vol. I. 1 (Octubre - Diciembre de 1945): 3.

²⁷ Pinto Soria, Julio César, "Una lectura étnica de Miguel Angel Asturias a partir de la tesis de licenciatura de 1923. *Revista de la Universidad de San Carlos* Año 1 (Octubre - Diciembre): 5.

²⁸ De la intervención del Constituyente David Vela en la sesión del 24 de febrero de 1945. *Diario de Sesiones*, pág. 507.

olvidando el mundo indígena", apuntaría Cardoza y Aragón.²⁹ Desde la conquista el país había sido prácticamente construido sobre sus espaldas, pero una de las aberraciones ideológicas del grupo dominante, que Severo Martínez puso precisamente en evidencia, era la negación sistemática del indígena. Así lo señaló al analizar la *Recordación Florida*, donde ocupa el último lugar y aparece, "...desdibujado, empequeñecido, desprovisto del alto relieve que ostentan otros elementos de la Recordación".³⁰ Un olvidarse del indígena y su papel en la sociedad como por "encantamiento", como lo señaló otra fuente hacia 1800.³¹

La explotación y opresión del indígena, saber que se vivía parasitariamente a su costa, dio lugar a la formación de innumerables prejuicios y autojustificaciones: la supuesta superioridad racial del grupo dominante, incapacidad del indígena para gobernarse por sí mismo,³² etc., lo que debía justificar los tutelajes y la posición privilegiada del grupo. El carácter de minoría parasitaria, su debilidad numérica, se reflejaba también en profundos temores. La conciencia de ser un grupo extraño, ocupante del país a través de un hecho de violencia, y que los verdaderos dueños era esa mayoría silenciosa, que por sojuzgada podía dar un día al traste con todo. Sensación de extranjería que el indígena hacía sentir a través del distanciamiento, la aversión y la hostilidad, hasta llegar al levantamiento. Martínez Peláez, por ejemplo, llegó a contabilizar la existencia de un motín por semana.³³ La hostilidad indígena, por otro lado, se extendía a los grupos ladinos o mestizos, porque en el fondo

²⁹ Cardoza y Aragón, Luis, *Guatemala las líneas de su mano* (La Habana. Casa de las Américas, 1968), pág. 275. La primera edición es de 1955.

³⁰ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 200.

³¹ *Gaceta de Guatemala* de Guatemala del 22 de octubre de 1800.

³² Fuentes y Guzmán, justificó así el régimen colonial frente a los indígenas: "...a más de domesticarlos, e instruirlos en los puros, y santos dogmas de nuestra Santa Fe Católica, era necesario imponerlos en las racionales costumbres, y en el modo político para mantener sus Repúblicas..." Fuentes y Guzmán, tomo II, pág. 247.

³³ Martínez Peláez, Severo, *Motines de Indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Puebla. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad de Puebla, 1985), pág. 11.

venían a ser copartícipes del sistema. Así, desde el principio, el país estuvo siempre dividido entre indígenas y no indígenas, dos mundos cuyas fronteras nunca se franqueaban, incomunicadas por los estereotipos, el odio y los temores.

La negación del indígena cobraba forma en su perenne descalificación como un hombre inferior, negación que buscó concretizarse a través de distintas políticas que debían afianzar el sentimiento de la inferioridad, volviéndolo parte de su sangre y de su espíritu, su propia naturaleza. Al mismo tiempo, debía asimilársele al mundo de valores de la colonia para neutralizar la rebeldía del hombre oprimido, con derecho a una propia identidad y formas de vida. La asimilación, desde luego, no lo liberaba de los marcos de la explotación y la opresión en que descansaba el mundo colonial. Una de esas políticas de asimilación, vigente desde las postrimerías del siglo XVIII hasta los últimos años, era la ladinización del indígena; es decir, el abandono de la propia identidad por la ladina. Esa era, a grandes rasgos, la realidad prevaleciente en Guatemala hacia 1944.

En el planteamiento de Gutiérrez sobre la cuestión étnica, el desarrollo de Guatemala se vinculaba directamente con la solución de tal problemática. Sólo que el indígena constituía parte decisiva en el desenvolvimiento del país, no el obstáculo que se venía señalando desde tiempos coloniales: "El desarrollo y progreso de Guatemala dependen de la liberación de estas fuerzas sociales dotadas de grandes capacidades. Esta tesis se plantea para contraponerla a la de los simplistas que creen que el progreso y desarrollo de Guatemala tendrá lugar cuando se exterminen a los indios".³⁴

A finales de la década de los treinta, el peruano José Carlos Mariátegui, uno de los pocos teóricos marxistas latinoamericanos que se había ocupado con la problemática de la nación y el indígena, resaltó también la importancia del último como parte esencial de la nación. Sostuvo que la cuestión indígena era una problemática de orden económico social y no étnico o racial: "El socialismo

³⁴ Gutiérrez, "El problema indígena ", pág. 10.

nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político".³⁵ Un problema económico y social cuya principal vía de solución, según Mariátegui, radicaba en una reforma agraria.³⁶ Gutiérrez asumiría una posición similar: "Debe quedar bien claro que lo que decide y determina el progreso es la solución del problema agrario; el problema de la cultura indígena y de su desarrollo, es un problema subordinado".³⁷ El gobierno arbencista intentaría también el proyecto de reforma agraria, lo que se señala como una de las principales causas de su caída.

Como lo sostenía Gutiérrez, a través de su política económica y social la Revolución de Octubre enfrentó por primera vez el problema étnico, pero también por que dicha Revolución sacó a la superficie la extrema complejidad étnica y social del país, que lo hacían una nación inconclusa, dividida y enfrentada. El proceso revolucionario y su posterior profundización arbencista, dieron margen para un sacudimiento de las tradicionales formas de dominación, ocupando la cuestión indígena, por su propia intervención o como proyecto de reforma gubernamental, un lugar especial.³⁸

³⁵ Quijano, Anibal (Selección. prólogo y notas introductorias), *José Carlos Mariátegui. Textos Básicos* (México. Fondo de Cultura Económica, 1995), pág. 62.

³⁶ "La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbres y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la tierra. Por ende el indio, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento laboran y fecundan religiosamente". Mariátegui, José Carlos, *Peruanicemos al Perú* (Lima, Perú. Empresa Editora Amauta, 1970), pág. 31.

³⁷ Gutiérrez, "El problema indígena", pág. 8.

³⁸ Handy, Jim, *Revolution in the Countryside. Rural Conflict & Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. (Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1994).

La actividad desplegada por partidos y organizaciones sindicales durante 1944-54 creó movilidad social, dando la oportunidad para el planteamiento de reivindicaciones vinculadas con la usurpación de tierras, el abuso y la explotación desmedida. Aflojados los lazos de la dictadura, en un clima donde el nuevo gobierno revolucionario prometía justicia social, las reivindicaciones del indígena oprimido se volvieron una realidad que no se podía seguir ignorando como hasta entonces. Por otro lado, La efervescencia indígena despertada con la Revolución hizo temer la repetición de masacres como la sucedida en Patzún en octubre de 1944;³⁹ conflictos como el de San Luis Jilotepeque, en Jalapa de 1944,⁴⁰ el de San Pedro Soloma, en Huehuetenango, en 1947.⁴¹

En ese contexto el tema étnico fue uno de los más polémicos en la Constituyente de 1945. Ante la renuencia de algunos a tratarlo, un Constituyente preguntó airado: "¿Por qué vamos nosotros a desconocer cobardemente una realidad racial?".⁴² David Vela, por su lado, afirmó que el racismo era un fenómeno general de la sociedad guatemalteca, el cual el mismo, "por fuerza del ambiente", alguna vez compartiera: "... lo hemos [al indígena] tenido relegado y hemos llegado a tener un doble complejo y una doble forma de considerar la cuestión indígena siempre. Uno de los complejos es el de creernos nosotros racialmente superiores al indígena; el otro es el de contemplar el problema indígena desde un punto de vista romántico, creyendo que basta con algunas palabras, que basta con traerlos a nuestro lado o con algunas declaraciones, para satisfacer nuestra conciencia, que debiera reprocharnos constantemente el estado de abandono en que al indígena se le

³⁹ Handy, "El conflicto étnico", pág. 188.

⁴⁰ Gillin, John, *San Luis Jilotepeque* (Guatemala. Editorial del Ministerio de Educación, 1958), pp. 206-207.

⁴¹ Handy, Jim, *Revolution in the Countryside*, pág. 149.

⁴² De la intervención del Constituyente Gilberto Morales Pineda en la sesión del 24 de febrero de 1945. *Diario de Sesiones*, pág. 503.

tiene. Este complejo de creernos superiores... Yo no tengo ese complejo, en alguna manera, aunque sin duda he pasado por algún período de mi juventud, en que por fuerza del ambiente lo sintiera".⁴³

El racismo guatemalteco se mostraba en hechos cotidianos y pueriles, como despojar a una luminaria del deporte nacional, el maratonista Mateo Flores, del apellido paterno indígena para hacerlo presentable frente al mundo. Su verdadero nombre era Doroteo Guamuch Flores, pero para competir en las eventos deportivos de 1946, en Barranquilla, Colombia, fue inscrito como: "... Mateo Flores, sintiendo quizá vergüenza de inscribir a un guatemalteco con un apellido indígena".⁴⁴ El otro extremo en las valoraciones étnicas lo constituía una persona como Arbenz, cuyos rasgos físicos europeos lo predestinaban a ocupar papeles relevantes.⁴⁵

El racismo prevaleciente lo evidenciaban hechos más directos y peligrosos, como el enfrentamiento entre indígenas y ladinos sucedido en Patzún en los albores de la Revolución. Así lo planteó Irving: "Después de Patzún en 1944, toda Guatemala sabe que el indio no es un miembro impasible de la sociedad; vive aparentemente callado, pero en realidad habla en su lengua, que el guatemalteco ladino al revés del yucateco, no se esfuerza en aprender. El indio puede andar callado, pero no es mudo; mientras el ladino es sordo".⁴⁶

⁴³ Intervención del Constituyente David Vela en la sesión del 24 de febrero de 1945. *Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente*, pág. 504.

⁴⁴ *El Imparcial* del 19 de diciembre de 1949. Al respecto ver: McGehee, Richard V., "Revolución, Democracia y Deportes: Los Juegos Olímpicos de Guatemala en 1950". Peláez Almengor, Oscar Guillermo (Compilador), *Guatemala 1944 -1954: los rostros de un país* (Universidad de San Carlos, Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR -1999).

⁴⁵ "Y Arbenz no era un semidiós, era un hombre sobresaliente, inteligente, de gran personalidad, de gran aspecto físico, que eso favorece mucho también. En un pueblo mestizo, llevaba la gran ventaja de ser rubio... no lo inventé yo sino que lo leí en el libro del general Gramajo quien dice que Arbenz llevaba ventaja de ser rubio." Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada, Militar y Revolucionario*. (Manuscrito inédito), pág... 117.

⁴⁶ Irving, Thomas R., "Las dos maneras de Pepe Milla". *Revista Universidad de San Carlos* LII (Guatemala, septiembre - diciembre, 1960): 132.

Aunque esporádicas existieron planteamientos que alertaron sobre el desgarramiento de Guatemala como nación, sobre todo a partir de la Revolución de Octubre, que les devolvió el derecho a la voz a sus escritores e intelectuales. Voces "enmudecidas", dijo Huberto Alvarado refiriéndose a Miguel Angel Asturias, quien por el temor a la represión ubiquista había mantenido oculto los manuscritos del *Señor Presidente* a lo largo de la dictadura.⁴⁷ La Revolución le dio también la posibilidad del retorno al "hijo prodigo" Luis Cardoza y Aragón, tras largos años de exilio.⁴⁸

Huberto Alvarado, cofundador y dirigente del PGT, asesinado en 1974 durante el régimen de Arana Osorio, hizo una de las primeras evaluaciones de la literatura indigenista guatemalteca. Destacó que se trataba, por lo regular, de literatura superficial, de cursilería, incapaz de rescatar al indígena en su autenticidad y poco interesada en su liberación como hombre oprimido: "Alguien dijo que a las diversas formas de explotación que sufre el aborigen hay que agregar otra: la literatura que también ha explotado al indio. Es verdad a medias, porque la mayoría de las veces ciertamente el indígena ha sido explotado por la literatura, pero otras - las menos - ha sido vehículo, medio, instrumento para contribuir a la lucha por concluir con la opresión que padece

⁴⁷ "Se trataba de un voluminoso paquete escondido en un agujero en la pared de la sala, en su casa de la Avenida de la Candelaria. Un agujero que se cubría con un cuadro traído por Asturias desde París. Aquel lugar secreto ocultaba un tesorero literario, que después de la caída de Jorge Ubico del poder, se publicó primero en México con el nombre de *El Señor Presidente*. Asturias lo mantuvo así, porque no tenía copias del manuscrito y siempre tuvo temor de que la policía secreta llegara alguna vez a catearle la casa y lo descubriera". Vázquez, Miguel Angel, *Las voces de la memoria. Anécdotas y recuerdos no revelados en la vida de Miguel Angel Asturias* (Guatemala. Editorial Oscar de León Palacios, 1999), pp. 29-30.

⁴⁸ "... La Revolución de Octubre influyó no sólo a los jóvenes sino que permitió el desarrollo de personalidades literarias que, como Miguel Angel Asturias se encontraban relativamente enmudecidas, recobró a otros como Luis Cardoza y Aragón, que cual hijo pródigo retornó a su patria". Alvarado, Huberto, *Exploración de Guatemala* (Guatemala. Ediciones Revista de Guatemala, 1961), pág. 60. El libro fue escrito en 1955.

el aborigen".⁴⁹ Como literatura relevante, señaló *Entre la Piedra y la Cruz* de Monteforte Toledo, novela donde la resolución del problema indígena se vislumbra a través del mestizaje o la ladinización, lo que para Alvarado, un marxista, no constituía: "... naturalmente,... una solución verdadera".⁵⁰

Alvarado se refirió igualmente a la novelística de Pepe Milla de la segunda mitad del siglo pasado, contribuyente a la formación de la nacionalidad guatemalteca, pero evasiva de la realidad, mitificadora de la época colonial y despectiva del pueblo: "... escribió novelas... que son el vivo reflejo de su época preocupada por mantener el espíritu colonial y que respondieron a la influencia de la aristocracia feudal y al predominio de las concepciones de la Iglesia Católica... Es el pasado visto con decoraciones y la aristocracia peninsular exaltada como personaje principal de la vida colonial".⁵¹ Un juicio similar al de Irving, a quien le llamó la atención de que en la obra de Milla no apareciera un solo indígena, pero si nostalgia y exaltación por la conquista. "El autor nos enseña mucha historia colonial en una evocación romántica. ¿Por qué, otra vez, veía el autor únicamente los rasgos pintorescos de la conquista, tan dolorosa en realidad para la raza sojuzgada?... Milla sobresale cuando describe la capital y sus habitantes que caminan por las calles, siempre que descontemos a los indios, que nunca figuran..."⁵² Milla, sencillamente, veía el pasado guatemalteco como veía o deseaba que fuera el presente: sin indios, algo que mantenía vigencia para los años de la Revolución.

Al igual que Irving o Huberto Alvarado, otros intelectuales también se refirieron a la problemática indígena, principalmente desde el campo de la antropología, la política o la sociología. Luis Cardoza y Aragón, en un texto amplio y profundo, de carácter histórico y literario, exploró las raíces del país y se refirió a Guatemala como una nacionalidad no forjada, dividida y marcada

⁴⁹ Alvarado, *Exploración de Guatemala*, pág. 45.

⁵⁰ Alvarado, *Exploración de Guatemala*, pág. 65.

⁵¹ Alvarado, *Exploración de Guatemala*, pág. 23.

⁵² Irving, "Las dos maneras", pág. 116 y 121.

por la ignominia del racismo, pues su población se encontraba: "... compuesta por capas extrañas unas a otras, discriminadas y enemigas".⁵³

Ya en 1945, al momento de inaugurarse el Instituto Indigenista Nacional, Goubaud Carrera, un antropólogo, había expresado algo similar: "... ante el desconcierto de la anarquía internacional, pareciera que el problema de las diversidades étnicas en Guatemala es leve. Pero habrá también que concluir que a este respecto, que para nosotros es nuestro problema fundamental, pues si bien a través de cuatrocientos años de una simbiosis entre culturas disímiles, se ha llegado a un *modus vivendi*, en los componentes étnicos de la nacionalidad guatemalteca, tanto indígena como no indígena, existe una exigencia bien marcada: anhelo de una comprensión mayor, entre los dos sistemas de vida que rigen en el país, el indígena y el no indígena. Podríamos decir que esta exigencia y la réplica que le demos, constituyen el mecanismo por el cual se formará la verdadera nacionalidad, aquella en la cual existe una más grande medida de entendimientos que son comunes y corrientes y compartidos más hondamente por todos los habitantes que constituyen la nación".⁵⁴

El problema nacional que preocupaba tanto a Goubaud Carrera como a Cardoza y Aragón, lo abordó la Revolución de Octubre con reformas estructurales de orden económico - social y político.⁵⁵ Y, aunque se hablaba de dos mundos aceptando la existencia del indígena como tal, la mentalidad paternalista, el afán integracionista estuvieron siempre presentes en los dirigentes de la Revolución. Por ejemplo, el artículo 80 de la constitución disponía que la función de la educación era conservar y acrecentar la cultura

⁵³ Cardoza y Aragón, *Guatemala las líneas de su mano*, pág. 419.

⁵⁴ Goubaud Carrera, Antonio, "Conferencia del Director del Instituto". *Boletín del Instituto Indigenista* (1945), pág. 25.

⁵⁵ Arriola, Aura Marina, "La cuestión étnica en la Revolución de Octubre". *Jaguar - Venado* Año I (1994):3.

universal, pero también: "...promover el mejoramiento étnico".⁵⁶ En este espíritu se fundó el Instituto Indigenista Nacional.

La naturaleza étnica del Estado guatemalteco, su condición representativa de intereses de la élite ladina, mantuvo su plena vigencia durante el período 1944/54. Sin embargo, con la política laboral, agraria y social se produjo un cambio significativo en la actitud del gobierno frente a los sectores trabajadores, incluyendo a la población indígena. A través del Código de Trabajo (1947), el Seguro Social (1948) y la Reforma Agraria (1952), se concedieron importantes derechos económicos, políticos y sociales, hasta entonces desconocidos en el país.

La Revolución de Octubre introdujo una movilización general de carácter socioeconómico, que apuntaba hacia una homogeneización del país. Pero, al mismo tiempo, se favoreció el status de las comunidades indígenas como tales. La ley ubiquista contra la vagancia las afectaba especialmente,⁵⁷ y su abolición benefició las densas zonas indígenas del altiplano y las Verapaces, cuyos pobladores ya no podían ser obligados a abandonar sus comunidades para cumplir con formas de trabajo forzado.

La Reforma Agraria reafirmó también la legislación que prohibía abusos y modalidades de trabajo esclavo que afectaban en especial al indígena: "Artículo 1. - Quedan abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud y por consiguiente prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra y los repartimientos de indígenas, cualquiera que sea la forma en que subsistan".⁵⁸ Al fomentar la posesión individual de la tierra, la

⁵⁶ Citado por Silvert, Kalman H., *Un estudio de gobierno: Guatemala* (Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1969), pág. 61.

⁵⁷ Jones, Chester Lloyd, "El Trabajo: del mandamiento a la ley de vagancia.". En: Luján Muñoz, Jorge (Editor), *Economía de Guatemala. 1750-1940*. 2 Vols. (Guatemala. Facultad de Humanidades-Universidad de San Carlos, 1980), tomo II, pág. 54 y siguientes.

⁵⁸ Cardoza y Aragón, pág. 85, citando la Ley de Reforma Agraria.

ley agraria favorecía la formación del capitalismo en el agro, pero a la vez daba margen para que las comunidades recuperaran o fortalecieran sus fueros agrarios, recurriendo en especial al artículo No. 33 que contemplaba la expropiación en beneficio de las comunidades.⁵⁹

Otra medida importante de la Revolución respecto a la población indígena, fue el otorgamiento de la autonomía local. En el nuevo contexto del sistema de partidos y el derecho al voto, esto vino a fortalecer la vida democrática de las comunidades, socavando el poder de élites ladinas tradicionales. El uso del derecho al voto y la autonomía local, dieron como resultado que los indígenas recuperaran espacios de poder. Según un estudio realizado entonces, de 1948 a 1953 de cuarenta y cinco municipios predominantemente indígenas, veinte y siete contaban con alcaldes indígenas.⁶⁰ En 1948, haciendo uso del nuevo sistema electoral, en San Luis Jilotepeque un indígena pudo ocupar por primera vez el cargo de regidor.⁶¹

Para intelectuales y políticos de izquierda como Huberto Alvarado, la Revolución de Octubre inició la resolución de la problemática étnica al implantar medidas como la reforma agraria: "Es importante destacar el hecho que el campesino indígena empezaba a reaccionar en función de su conciencia de clase, de su situación de semiproletariado, de campesino desposeído y despojado. Sin abandonar por este solo hecho las formas particulares por las cuales expresa su conciencia social... Las transformaciones superestructurales iniciadas en 1944 fueron reforzadas de 1952 a 1954, cuando empezó a cambiar a ritmo acelerado el régimen de tenencia de la tierra. Entonces el campesino, indígena o ladino, vio a través de su propia experiencia el vigoroso impacto de la reforma agraria y comprendió que su vida entraba en una nueva etapa".⁶²

⁵⁹ Handy, *Revolution in the Countryside*, pág. 149 y siguientes.

⁶⁰ Silvert, *Un estudio de gobierno*, pág. 188.

⁶¹ Gillin, *San Luis Jilotepeque*, pág. 205.

⁶² Alvarado, Huberto, "En torno a las clases sociales en la Revolución de Octubre" *Alero* 8 Tercera Época (Septiembre - Octubre, 1974):74.

Los sectores conservadores, sin embargo, vieron las cosas de diferente manera. Para ellos el cuestionamiento de las antiguas jerarquías, el rompimiento del viejo orden, sólo habría significado la introducción del *comunismo*. Al contrario de lo que planteaba Alvarado, la Revolución de Octubre no habría acercado a ladinos y mestizos, sino abierto los odios raciales. "El comunismo sacó a relucir un odio racial que desde siglos se había extinguido en Guatemala: el odio del indio contra el ladino. Se hablaba al campesino de que los conquistadores y sus descendientes (los dueños de las fincas) los habían despojado de sus tierras..."⁶³

Aunque sus intenciones eran descalificar a la Revolución, Rossel y Arellano tenía en parte razón. Las reivindicaciones indígenas exacerbaron el racismo guatemalteco, al extremo, según Handy, de que el ancestral miedo ladino al indígena habría sido un factor decisivo en la caída de Arbenz. Pero fue la oposición proveniente del ladino pudiente; en la región del oriente la Revolución contó con el amplio apoyo de un campesinado pobre ladino, el cual había sido beneficiado con la reforma agraria.

La visión conservadora sobre Guatemala como la nación inconclusa, los temores frente al indígena como grupo mayoritario, los señaló Jorge del Valle Matheu en 1950: "Un hecho que conviene marginar, dentro de la evolución social guatemalteca, es el que se refiere al dominio indígena, contemplando sus proyecciones futuras,... ¿que ruta nos ofrece el futuro? ¿Cuales son las posibilidades próximas en el dominio de los sectores de nuestro elemento humano? Estamos todavía aun lejos de lograr una completa homogenización racial guatemalteca. Todavía se marcan diferencias profundas en nuestra masa humana, existiendo criollos o europeos, mestizos o indígenas. ¿Volverá nuestra línea evolutiva a colocarnos en un periodo de dominio indígena? ¿Podría

⁶³ Rossell y Arellano, Mariano, "Tácticas y obras del comunismo en Guatemala". (1955). *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, Nicaragua, No. 87, Diciembre de 1967, pág.7.

resolverse el problema con base en un mestizaje eugenésico bien orientado...?"⁶⁴

La contrarrevolución de 1954 y la cuestión étnica

El año de 1954 significó para Guatemala un cambio radical en su vida política y social. Bajo el pretexto de combatir el comunismo, el Liberacionismo de Castillo Armas no sólo revocó las reformas de la Revolución, sino que prohibió todas las organizaciones de carácter popular, sindicatos, partidos, organizaciones culturales, implantando un régimen de persecución. Agudizado por la situación de Guerra Fría, la sociedad guatemalteca se fue hundiendo en un clima de enfrentamiento y radicalización política, que en alguna forma simplificó la cuestión étnica entre las tradicionales políticas de ladinización y las propuestas de proletarización indígena de parte de la izquierda.⁶⁵

Reducida a un "problema subordinado", una contradicción de carácter secundario, la problemática étnica tendió a desaparecer casi por completo en los análisis de la izquierda. Años después Rolando Ramírez, con Mario Payeras uno de los fundadores del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), se lo reprocharía a la izquierda tradicional: "Dadas las profundas raíces, la magnitud de sus proporciones y el entrelazamiento estrecho que tiene con la lucha de clases, parece imposible soslayar el problema de las agrupaciones nacionales al plantear la revolución y, sobre todo, elaborar una línea para su conducción, una estrategia para la guerra revolucionaria. Los revolucionarios 'tradicionales' lograron la 'hazaña' de hacer abstracción del problema en los planteamientos

⁶⁴ Valle Matheu, Jorge del ., *Sociología Guatemalteca*(Guatemala:Editorial Universitaria, 1950), pag. 234.

⁶⁵ González - Ponciano, Jorge Ramón, "Esas sangres no están limpias". Arena Bianchi, Clara, Hale, Charles R, Palma Murga, Gustavo (Editores), *¿Racismo en Guatemala?* (Guatemala. AVANCSO, 1999), pp. 1- 46

teóricos, ya no digamos en la acción práctica".⁶⁶ Con excepciones como la de Mario Payeras, quien abordó la problemática étnica en su trascendencia para la revolución guatemalteca,⁶⁷ fue la visión economicista la que predominó a lo largo de las últimas décadas.

Manteniendo viejas visiones y apegados al pragmatismo político que le asignaba al indígena determinadas funciones, el conflicto étnico se siguió negando o soslayando en sus verdaderas raíces. Los sectores de la derecha continuaron con sus políticas asimilacionistas. En el "Plan de Tegucigalpa" de Castillo Armas, especie de programa de gobierno del Movimiento de Liberación Nacional, se recomendaba, por ejemplo, hacer de inmediato efectivas las recomendaciones de la VIII Conferencia Interamericana celebrada en Lima en 1938. Se puntualizaba que los indígenas tenían: "... un preferente derecho a la protección de las autoridades públicas para suplir la deficiencia de su desarrollo físico e intelectual", y que debía ser propósito de todos los gobiernos: "desarrollar políticas tendientes a la completa integración de aquéllos en los respectivos medios nacionales..."⁶⁸

Es decir, la integración del indígena al "medio nacional" continuo planteándose en la forma tradicional de su negación como grupo étnico, un objetivo cuyo cumplimiento, finalmente, parecía ser sólo cosa de tiempo hacia los años sesenta. Los resultados de los censos de 1950 y 1964 le daban entonces nuevos brillos a esta posición, pues habían mostrado una disminución de la población indígena frente a la ladina, o al menos así se quiso ver. El principal

⁶⁶ Ramírez, Ricardo, *Turcios Lima. Su biografía*. 2 Edición (La Habana, Cuba. Tricontinental, 1969), pág.35.

⁶⁷ Payeras, Mario, *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos*. 1982-1992. (Guatemala. Editores Luna y Sol, 1997), pág. 88.

⁶⁸ *Así se gestó la Liberación* (Guatemala. Publicaciones de la Secretaria de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, mayo de 1956), pp. 97-98. Este texto expone la historia oficial del movimiento liberacionista. El *Plan de Tegucigalpa* fue dado a conocer el 24 de diciembre de 1953 por Castillo Armas, en Honduras. *Así se gestó la Liberación*, pp.315-343.

ideólogo era Richard Adams, quien al estudiar los censos de 1778 a la fecha, constató una declinación de la población indígena a favor de la ladina.⁶⁹

Años después, Adams reconocería que se equivocó al evaluar las tendencias demográficas del país hacia una ladinización prácticamente inevitable, pero entonces alimentaron los afanes integracionistas. Adams tampoco entró en valoraciones positivas o negativas respecto al indígena, culpándolo por el atraso de Guatemala, como lo hacía en el fondo buena parte de los integracionistas. Para él situación del indígena sólo venía a reflejar el atraso del propio país: "... el indio ya no es un obstáculo para el desarrollo nacional; no más que cualquier otra entidad semiautónoma... Es obvio que no puede culparse al indio de su falta de desarrollo. Más que una causa inhibitoria del desarrollo nacional, puede considerarse que el estado político y económico del indio es un índice del desarrollo de la nación en su totalidad..."⁷⁰

Joaquín Noval, un antropólogo de la izquierda, insistió igualmente en que la miseria y atraso indígena eran el producto del atraso prevaleciente, de un sistema anacrónico en lo económico político y social: "La situación indígena tiene una contrapartida real en la situación nacional. Es allí donde, en último análisis, deberá buscarse la fuente de los problemas concretos... los problemas económicos de los indígenas y los factores socioculturales que concurren con ellos no pueden ser vistos como fenómenos internos de la sociedad indígena, como si ésta existiese en el vacío y no dentro del marco económico, legal y político del Estado de Guatemala".⁷¹

Pero lo que Adams o Noval no plantearon, lo planteó entonces gente como Rojas Lima, un antropólogo para quien el mundo indígena venía a ser una

⁶⁹ Adams, Richard. N, *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala* (Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1956), pág. 36 y siguientes.

⁷⁰ Adams, Richard N, "El indio y el crecimiento nacional en América Central". *Revista Conservadora* 19 (abril, 1962):39.

⁷¹ Noval, Joaquín, "Problemas económicos de los indígenas de Guatemala". *Guatemala Indígena* Volumen III, 1(enero- marzo, 1963): 29.

sociedad enferma. En esa visión, la disminución numérica de los censos sólo reflejaba la crisis del indígena como grupo social menos evolucionado, en claras vías de extinción: "No puede negarse tampoco que la cultura indígena sufre una crisis creciente; su desorganización interna se agudiza cada vez más; el derrotismo que le es propio y consecuencia de factores históricos, biológicos, culturales, económicos, etcétera, se aproxima a un clímax crítico que hace pensar en su extinción relativamente cercana".⁷²

Flavio Rojas Lima no postulaba una integración o asimilación indígena por medios violentos, pues era partidario de formas de transición menos traumáticas;⁷³ pero tampoco ponía en duda de que el ladino daría la pauta en la futura sociedad: "... no sólo como representantes de una cultura evolutivamente superior sino también por razones económicas y políticas".⁷⁴ Sin embargo, con la agudización del conflicto armado, los sectores más conservadores de la sociedad guatemalteca postularían salidas extremas al problema indígena, como el etnocidio practicado por el Estado contrainsurgente en los últimos años, tal y como lo comprobó la Comisión del Esclarecimiento Histórico, creada a partir de los Acuerdos de Paz de 1996.

Por los años de la caída del gobierno arbencista, una fuente importante para el análisis de la realidad guatemalteca era la antropología social, practicada principalmente por norteamericanos, por lo menos desde la década de los cuarenta. Su campo de estudio se reducía principalmente a las comunidades

⁷² Rojas Lima, Flavio, *Consideraciones Generales sobre la Sociedad Guatemalteca* (Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1967), pp. 29-30.

⁷³ "Estas son las razones torales que hacen válida, en una etapa de prolongada transición, la tesis de la integración social. Su contenido humano y su utilidad práctica estriban en que reconoce el derecho a condiciones equitativas de vida que asiste a las dos mitades de la población guatemalteca y que el clima de inseguridad, de inadaptación y de crisis en la personalidad individual y colectiva que afecta a los conglomerados indígenas, puede prevenirse o paliarse con resultados positivos para todo el país". Rojas Lima, *Consideraciones Generales*, pág. 30.

⁷⁴ Rojas Lima, *Consideraciones Generales*, pág. 22.

indígenas, sus formas de vida y organización social, vistas sobre todo como fenómeno lingüístico y cultural, detenidas prácticamente en el tiempo, en una "especie de atemporalidad", como lo destacaría después Richard Adams.⁷⁵ En síntesis, la antropología social soslayaba una visión de conjunto del país y en buena medida la existencia del conflicto y la problemática social en general. Pero, hacia la década de los cincuenta y sesenta, por el número de sus publicaciones y el amplio trabajo de campo, constituía indudablemente la base más importante para la comprensión del país. La antropología norteamericana era vista sin embargo con sospecha, como ciencia comprometida a los intereses del grupo dominante y del imperialismo norteamericano.⁷⁶

Guatemala vivía entonces, y también después, en una tensa atmósfera de enfrentamiento político, predominando la tendencia a polarizar el debate intelectual frente a los sectores considerados de derecha y dentro de la propia izquierda. La situación era producto de las enormes contradicciones en que se desenvolvía el país, de la frustración que había dejado la caída del gobierno del Presidente Arbenz y las mutuas inculpaciones sobre el fracaso. Frustración de no haber peleado, empezando por el propio Presidente que renunció, y del ejército que traicionó abandonando toda lucha. Ese fue el mayor reproche de Cardoza y Aragón: "Valía la pena. Era nuestro deber ineludible. Si bien era muy grave ser derrotados, la importancia inmensa y verdadera residía, sin embargo, en el hecho histórico de luchar".⁷⁷

⁷⁵ Refiriéndose a esta corriente de antropólogos escribe Adams: "Aunque la mayoría de los antropólogos norteamericanos de la década de 1930 veían a las culturas como productos históricos, la mayor parte de ellos también les atribuían una especie de atemporalidad y a menudo estaban más interesados en reconstruir o describir un "presente etnográfico" sincrónico que en la evolución histórica de la población". Adams, Richard N., "Ladinización e historia: el caso de Guatemala". *Mesoamérica* 28 (1994):290.

⁷⁶ Adams, "Ladinización e historia", pág. 290.

⁷⁷ Cardoza y Aragón, Luis, *La Revolución Guatemalteca* (Guatemala. Editorial del Pensativo, 1994), pág. 200. La primera edición es de 1955.

Los EE.UU. habían tenido un papel central en los acontecimientos que llevaron a la caída de Arbenz, lo que lógicamente despertó el rechazo frente a dicho país. Adams, por ejemplo, describe la frustración y el enojo de izquierdistas como Noval: "El estaba profundamente frustrado de que la democracia en Guatemala hubiera sido severamente dañada, por la intervención de los Estados Unidos en la Revolución Guatemalteca de Junio de 1954. Lo recuerdo parado atrás del Auditorio del Conservatorio Nacional, durante el Seminario de Integración Social, preguntando directamente: 'Cuántos cambios fundamentales', preguntó, 'tendrán que operarse en la política exterior tradicional de los Estados Unidos para que en un pequeño país del área del Caribe pudiera establecerse una democracia estable'."⁷⁸

La frustración de gente como Noval sólo creció en los próximos años ante la entronización de un régimen que no hacía el menor esfuerzo por enfrentar el deterioro del país, despojando a la población de sus derechos más elementales. Enfrentados a tal situación, muchos guatemaltecos se inclinaban cada vez más por las respuestas radicales. Noval fue uno de ellos. Hasta 1954 había sido el director del Instituto Indigenista Nacional, engrosando las filas del PGT después de la intervención norteamericana de ese año. Posteriormente formó parte de su Comité Central; en 1962, recién iniciado el conflicto armado, era ya miembro de la Comisión Militar de dicho partido.⁷⁹

Adams señala el camino de radicalización que vivió Noval: "Los ensayos que hemos revisado a través de los primeros años reflejan alguna esperanza de que el Estado de Guatemala pudiera ver la importancia de estos problemas y tomara medidas para buscar una esclarecedora política indigenista de desarrollo..., el hecho es que Noval había reconocido la inutilidad de estos esfuerzos años antes. En 1958 escribió un ensayo furioso en el cual dejaba claro

⁷⁸ Adams, Richard N, *Joaquín Noval como Indigenista, Antropólogo y Revolucionario. Un Fragmento Bio - bibliográfico* (Manuscrito inédito), pág.11.

⁷⁹ Figueroa, Paz Tejada. *Militar Revolucionario*. pág. 207. Adams, *Joaquín Noval como Indigenista*, pág. 23.

que el gobierno había fracasado en sus responsabilidades de desarrollar la sociedad indígena y guatemalteca, y la necesidad de buscar alguna otra estrategia más allá de la súplica".⁸⁰

El gobierno de Ydígoras (1958 - 1963) despertó por un momento expectativas democráticas, pues asumió la presidencia con un discurso de reconciliación y apertura. Efectivamente, Ydígoras aminoró el régimen de exclusión prevaleciente desde 1954. Sin embargo, la deslegitimación del Estado de derecho, la impunidad, continuó echando raíces con las prácticas arbitrarias, la detención ilegal, la tortura de políticos, la deportación, etc. Continuó el paramilitarismo introducido por el Liberacionismo, la existencia de organizaciones paraestatales, grupos armados e ilegales ejerciendo la represión bajo la sombra protectora del Estado.

Durante su gobierno el país entró también en una crisis económica que no supo enfrentar y que terminó quitándole el poco apoyo popular que lo había llevado a la presidencia.⁸¹ Al final un político de la Guerra Fría, Ydígoras endureció su anticomunismo dando marcha atrás con la política de apertura, llevando al país por el camino de las polarizaciones. Su caída del poder se produjo en una atmósfera compleja, en la expectativa de las elecciones presidenciales de 1963, que pudo haber reencausado la vida democrática con el triunfo electoral de Arévalo, y el golpe de Estado de los sectores anticomunistas. Prevalció este último con la implantación de la dictadura militar de Peralta Azurdía, que tuvo el reconocimiento inmediato de EE.UU.

La política intervencionista de los EE.UU. se mantendría en adelante con el apoyo a los sectores más conservadores de la sociedad guatemalteca. En ese contexto a la antropología norteamericana se le veía con desconfianza, pues se le vinculaba con la política expansionista de su país. Se le acusaba

⁸⁰ Adams, Joaquín Noval como Indigenista, pág.23.

⁸¹ Ebel, Roland H., *Misunderstood Caudillo Miguel Ydígoras Fuentes and the Failure of Democracy in Guatemala* (Tulane Studies in Political Science and University of America, Inc. Lanham. New York. Oxford, 1998)

principalmente de promover el integracionismo indígena, la ladinización, de representar en el fondo la visión racista del grupo dominante. El nombre adjudicado al proyecto, precisamente en los inicios del gobierno castilloarmista: "Seminario de Integración Social Guatemalteca", era según Guzmán Böckler: "... en sí un programa".⁸² Años después, Adams calificaría el nombre como "desafortunado",⁸³ pero es innegable toda una actividad antropológica comprometida con el cambio y la asimilación indígena. En la introducción al texto de Ewald, se señalaba claramente que los estudios reseñados se referían a los: "... urgentes problemas económico - sociales" del país, y que eran de interés para los estudiosos y funcionarios empeñados: "... en aplicación de programas orientados hacia la integración de los dos grandes grupos humanos guatemaltecos".⁸⁴

En 1970 Noval haría un balance de las políticas integracionistas del Estado guatemalteco, mostrando su verdadera naturaleza asimilista: "La ladinización favorecida por los organismos del Estado durante los últimos diecisiete años forma parte de los programas de bienestar social en las áreas rurales. Estos programas se orientan a esconder y eludir la necesidad de las reformas políticas y económicas, presentando como alternativa a las mismas la adopción de modos educativos especiales, con la idea de que la masa pobre del país necesita aprender a distribuir mejor sus ingresos, diversificar su dieta, hervir el agua, etcétera, sin obtener mejoras en los verdaderos pilares de su nivel de vida: el salario y la tierra".⁸⁵

En relación al conflicto étnico, la izquierda intelectual mantuvo en gran medida el planteamiento obrerista de Gutiérrez, el cual sólo empezó a ser

⁸² Guzmán Böckler, Carlos, *Donde enmudecen las conciencias* (México, D.F. SEP/CIESAS, 1986), pág. 176.

⁸³ Adams, Richard N., *Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica* (México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana, 1995), pág.24.

⁸⁴ Ewald, *Bibliografía Comentada*, pp. 7-8.

⁸⁵ Citado por Adams, *Joaquín Noval como Indigenista*, pág. 29.

cuestionado con el fracaso de la primera guerrilla hacia finales de los setenta.⁸⁶ Se mantuvo así, en lo esencial, la visión de que la resolución del problema de las clases sociales resolvería automáticamente la problemática étnica, entendiendo el segundo como simple apéndice suyo. Así lo expuso Torres- Rivas al hacer la crítica del libro de Guzmán Böckler y Herbert: "Las relaciones étnicas forman parte y posibilitan la explotación de clase. La dependencia política, la inferioridad social y el atraso cultural que afecta a los indígenas (de manera similar que a los campesinos de cualquier sociedad latinoamericana heterogénea étnicamente) no se deben solamente a la pertenencia a un grupo étnico sino al hecho básico que en tanto campesinos con poca o ninguna tierra, como aparceros o minifundistas, como migrantes o colonos, han sido arrojados al fondo de la estructura nacional de clase. Muchos rasgos preindustriales del país oscurecen aún más el análisis de clase, en tanto éstas no se forman nítidamente y favorecen, por la misma razón, la búsqueda de explicaciones más simples y aparentemente más ciertas".⁸⁷

Negando la existencia del conflicto racial, o reduciéndolo a simple apéndice de la estructura de clases, no lo eliminaba como parte viviente de la sociedad guatemalteca. Y este fue uno de los méritos del libro de Guzmán Böckler y Herbert, haber expuesto crudamente el hondo racismo predominante. Pero al reducirlo a un enfrentamiento étnico entre indígenas y ladinos, absolutizándolo en el último características negativas y negándole cualquier protagonismo histórico, le restó seriedad al planteamiento. Además, introducía divisionismo entre dos grupos explotados cuya unidad, según los postulados de la izquierda marxista, era imprescindible para el triunfo político.

⁸⁶ González, "Esas sangres no están limpias".

⁸⁷ Torres - Rivas, Edelberto, "Reflexiones en torno a una Interpretación histórico - social de Guatemala". *Revista Alero Suplemento* 3.2 (febrero 1971):55.

Como texto académico, el libro descansaba sobre bases y argumentación histórica muy pobres, como lo hizo ver entonces Robert Carmack.⁸⁸ Para la Guatemala colonial se aplicaban en parte caracterizaciones económicas y sociales que en realidad correspondían más a la región del oriente y a los territorios salvadoreños, ignorándose también las grandes diferenciaciones regionales del país con sus diferentes connotaciones de la problemática indígena y ladina. Situaciones de crisis económica se generalizaban de la colonia al siglo XIX, sin tomar en cuenta cortes y momentos especiales del siglo XVIII, que repercutieron en la sociedad indígena, empobreciéndola en gran medida y afectando la cohesión de las comunidades.⁸⁹ Todo lo contrario de lo que afirmaban los autores.⁹⁰

La interpretación histórica y social era bastante simplista y global; pero, por otro lado, aportaba elementos para una comprensión revolucionaria del país, donde el indígena venía a ser el principal actor político. Este era otro de los méritos de la obra de Guzmán Böckler y Herbert, rescatar al indígena como sujeto histórico y social, algo que tres años atrás ya había planteado Ricardo Ramírez, pero asignándole igual importancia al mestizo pobre.⁹¹

En contraposición a la visión estática y hasta apologética de la antropológica social que, como se dijo, privilegiaba el dato cultural soslayando el análisis del conflicto social, la obra sostenía que Guatemala era un país desgarrado por profundas contradicciones y pleno de injusticias. Así, desde la izquierda, el análisis de la realidad del país y la crítica a la posición antropológica la iniciaron prácticamente Guzmán Böckler y Herbert. El libro revolucionó en gran medida la visión predominante sobre Guatemala, pues

⁸⁸ Carmack, Robert M, "Guatemala: una interpretación Histórico - Social". *América Indígena* Instituto Indigenista Interamericano Vol. XXXII, 2 (México, abril - junio, 1992):229-546.

⁸⁹ Wortman, Miles L., *Gobierno y Sociedad en Centroamérica. 1680-1840*. (San José Costa Rica. Banco Centroamericano de integración económica (BCIE), 1991).

⁹⁰ Guzmán Böckler, *Guatemala: Una interpretación histórico- social*, pág. 70.

⁹¹ Ramírez, *Turcios Lima*.

incorporaba el elemento de la lucha de clases en la dinámica del país, relegando lo cultural antropológico a un segundo lugar. Por otro lado, aunque simplista, aportaba una visión crítica y global sobre la evolución histórica guatemalteca, hasta entonces ausente.

La nación fragmentada: los ladinos

Sin embargo, la largamente esperada visión histórica sobre Guatemala y la cuestión étnica seguía faltando; pues, Guzmán Böckler y Herbert se movían en los campos de la sociología y la antropología. Su interpretación descansaba en obras generales, aplicándose al país casi literalmente planteamientos de Américo Castro para la España de principios del siglo XVI.⁹² No se partía de una propia investigación primaria, y se absolutizaban las circunstancias y efectos de alienación propios de hechos de conquista y colonización, que había estudiado especialmente Franz Fanón,⁹³ un pensador con influencia en el pensamiento de la izquierda guatemalteca. Para los autores, la colonización española había "congelado" el tiempo, eternizado el mundo de las reducciones indígenas, sobre cuyas bases seguía descansando la vida actual de Guatemala.⁹⁴

La ausencia de la interpretación histórica lo mostraba el hecho de mantenerse el eje analítico de indios y ladinos, en una valoración algo simplista de "buenos" y "malos". El primero resaltado en la autenticidad de sus raíces locales, mientras el segundo venía a ser producto de alienaciones externas, el intermediario de sistemas opresivos. La historia se reducía a la sucesión de múltiples colonialismos, simple hechura externa, haciendo al ladino, en su vasallaje externo, responsable de tragedias y vicisitudes del país, explotador de indígenas y portador de los rasgos más negativos. En esa forma, la gran división de indígenas y ladinos venía a constituir la contradicción fundamental: "La relación de explotación existente del ladino para con el 'indígena' constituye la contradicción dominante en la estructura de clases... El ladino, por esa posición de explotación y dominación, se encuentra en una relación ANTAGONICA con el 'indígena'..."⁹⁵

⁹² Carmack, "Guatemala: una interpretación Histórico - Social", pág. 531.

⁹³ Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra* (México. Fondo de Cultura Económica, 1988).

⁹⁴ Guzmán Böckler, *Guatemala: una interpretación histórico - social*, pp. 31 y 33

⁹⁵ Guzmán Böckler, *Guatemala: Una interpretación histórico- social*, pp. 94-95.

El análisis bipolar, al elevar el antagonismo de indios y ladinos como la *contradicción dominante*, invisibilizaba la presencia y las responsabilidades del grupo hegemónico, que desde siempre había utilizado y profundizado el divisionismo étnico para apuntalar su propia dominación. Pues, de parcial aliado del blanco como explotador de mano de obra indígena, a la mayoría de los ladinos el sistema los empujaba a vivir en condiciones similares de miseria en que se encontraba el indígena, compartiendo una historia común que se extenderá hasta nuestros días, aunque sin desterrar conflictos afirmados en la estratificación colonial de indios y ladinos.

Por otro lado, ciertos como tales, los efectos alienantes postulados por Fanón perdían sentido sin un análisis histórico del devenir concreto del país. La formación de grupos sociales, reales y específicos, como el indígena y el ladino, fueron calificados de simples fetiches de dominación colonial y neocolonial. Entes fantasmagóricos, pues tanto el indígena como el ladino al final no existían, se *desvanecían*, tal y como se les criticó entonces.⁹⁶ Grupos sociales atrapados en falsas conciencias. Algo similar en lo que caería también Martínez Peláez, cuando se refirió a que "la colonia hizo al indio", simple objeto de dominación, sin ninguna trascendencia propia o subjetividad histórica.

Se tratara de los integracionistas de la antropología social o de los intelectuales de la izquierda, el mayor problema que enfrentaba Guatemala era su división en indios y ladinos, un país quebrado, desgarrado, con un proceso nacional inconcluso. La meta seguía siendo crear la nación, pero planteada siempre desde la visión del país centralizado en construcción desde 1821, donde los indígenas venían a ser la parte conflictiva, renuente. La alternativa era entonces la ladinización o la proletarización del indígena, lo que debía llevar a su integración definitiva al país. Y esta visión tradicional fue lo que cuestionó la obra de Guzmán Böckler y Herbert, colocando al indígena en otras dimensiones; aunque a última hora, sólo invirtiendo los papeles.

⁹⁶ Mejía, José, "Guatemala, País desconocido". *Revista Alero* 1.1 (Agosto 1970: 8- 17.

Sea como fuere, la dicotomía de indios y ladinos era vista como el gran lastre y el gran reto para analistas sociales y políticos. Víctor Manuel Gutiérrez, la calificó como el "gran problema" de Guatemala: "... comprender la enorme importancia nacional de tales grupos indígenas y la necesidad de desarrollar hacia ellos una política de liberación, trabajo que nunca pudo hacerse antes... La Revolución democrática de Octubre, permitió a los obreros y demócratas del país, ver en toda su magnitud este gran problema".⁹⁷

Hacia 1967, dos décadas después, el dilema de indios y ladinos seguía siendo la expresión de una nación débil, "... un agudo y peculiar problema nacional", lo llamó Ricardo Ramírez. En esencia, porque los indígenas seguían fuera del proceso nacional guatemalteco, lo que los condenaba al estancamiento y al atraso, por las condiciones adversas de vida en que se desenvolvían: "... forzado el estancamiento del desarrollo lingüístico, perpetuándose así el uso de múltiples dialectos (veintidós por lo menos) incompletos e imperfectos; imposible, por lo tanto, la continuación del proceso de formación nacional en la gran masa de los guatemaltecos, que aún hoy, no obstante el mestizaje y la ladinización, constituye el 53 % del total de la población del país".⁹⁸

En resumen, el país no se podía explicar obviando la problemática étnica, mucho menos plantear una línea política revolucionaria para el futuro. Esa era la conclusión a que se arribaba hacia 1970. La obra de Guzmán Böckler, como la de Severo Martínez, surgen como respuesta a este planteamiento: "Se mutilaría notablemente la obra de Severo si se ignoran sus causas políticas. Más aún: la obra de Severo resultaría inexplicable. Detrás de la *patria del criollo*, *Motines de Indios* además de la compleja síntesis intelectual aquí apenas esbozada, también hay una enorme capacidad de indignación ante la suerte de los pobres y oprimidos. Y también una voluntad férrea de aportar armas, las *armas de la*

⁹⁷ Gutiérrez, "El problema indígena de Guatemala" pág. 10.

⁹⁸ Ramírez, *Turcios Lima*, pág. 31.

critica de las que habló Marx, para que la ignominia y el oscurantismo fueran destruidos".⁹⁹

También la de Ramírez, escrita cuando el movimiento guerrillero pasaba momentos difíciles con la represión desencadenada por el gobierno de Méndez Montenegro, lo que acicateaba a buscar nuevas interpretaciones. Ramírez, al biografar la figura de Turcios Lima, se refirió entonces a la problemática ladino/indígena y su significado para la revolución guatemalteca. Y probablemente fue él, ahondando en interpretaciones que había perfilado Cardoza y Aragón en *Guatemala las líneas de su mano*, quien resaltó con mayor claridad los rasgos históricos esenciales del ladino: arribismo, acendrado individualismo, actitud opresiva y denigrante frente al indígena, desarraigo general como elemento constitutivo de la nacionalidad.

La obra de Guzmán Böckler y Ramírez, incluyendo a Martínez Peláez, presentaban la novedad de abordar la cuestión del ladino. La mayor parte de trabajos a la fecha, realizados sobre todo por la antropología norteamericana, se referían casi exclusivamente al mundo indígena, hasta el apareamiento de la obra de Adams en 1956, que vino a llenar el gran vacío al estudiar el otro lado de la realidad guatemalteca: los ladinos.¹⁰⁰ Fue un verdadero aporte, pero siempre dentro del esquema de la antropología norteamericana, en una clasificación cultural de las diferencias entre los grupos étnicos, que tendían a desaparecer en el proceso de ladinización en que supuestamente se encontraba inmersa la sociedad guatemalteca. Sin abordar o negando la situación de conflicto existente entre indígenas y ladinos.

Como Guzmán Böckler y Herbert, Ramírez planteó el desgarramiento del país y destacó los rasgos negativos del ladino, su relación conflictiva con el indígena. No obstante, vio en su identidad escindida rasgos positivos, una gran inconformidad y rebeldía, lo que le daban un inmenso potencial revolucionario:

⁹⁹ Figueroa Ibarra, Carlos, "Severo Martínez, el político y el científico". En: Peláez Almengor, *La Patria del Criollo*, pág. 142.

¹⁰⁰ Adams, *Encuesta sobre la cultura de los ladinos*.

"Por eso el ladino, mestizo o 'ladinizado' es un ser históricamente traumatizado, un híbrido desequilibrado, porque es el resultante de una relación injusta y opresiva entre dominadores y dominados. Con la variación necesaria por la mentalidad de clase que corresponda, el ladino guatemalteco manifiesta una verdadera psicología del resentimiento: complejo de inferioridad, sensación de ilegitimidad, inseguridad. No siente bajo sus pies una historia y una cultura, a veces ni una fisonomía, verdaderamente propias. Su compensación es un gran mimetismo y un ánimo escéptico. Fluctúa entre el servilismo y la arrogancia, entre la hipocresía y la más hiriente ironía, entre la depresión y la euforia. Tiene una tendencia acusada a desvalorizar lo noble y a exaltar lo negativo, y es muy propenso al 'malinchismo'. Es materia prima de déspotas y agente de dominación extranjera, pero sus conflictos y resentimientos le dan una capacidad de rebeldía que, cuando se libera de la alienación luchando contra los poderes que lo oprimen, lo hacen un revolucionario impetuoso y audaz".¹⁰¹ Un ladino positivo, heroico, que para Ramírez personificaba a cabalidad la figura del líder guerrillero Turcios Lima.

Lo expuesto por Ramírez coincidía con la negatividad del ladino resaltada por diversos autores desde los años de la colonia. Una negatividad implícita en el término *ladino*, aplicado originalmente en España al judío hablante del castellano, en una connotación despectiva de gente que se desenvolvía con habilidad o maña en un medio extraño.¹⁰² En América, el vocablo se aplicó originalmente al indígena que adoptó el idioma del invasor y rasgos culturales como la vestimenta.¹⁰³ Pero el "indio ladino" fue un fenómeno transitorio, vigente sobre todo en el siglo XVI.

¹⁰¹ Ramírez, *Turcios Lima*. pp.34-35.

¹⁰² Martínez Peláez, Severo *El Ladino*. (Copia en Biblioteca del Centro de Estudios Urbanos y regionales, CEUR) Pinto Díaz, David, "El ladino: una voz en los espejos". *Cauce*, Dirección General de Extensión Universitaria, USAC Año 2 (junio - julio 1993): No. 3, pág. 8.

¹⁰³ Taracena Arriola, Arturo, "Contribución al estudio del vocablo 'ladino' en Guatemala (S. XVI-XIX). *Historia y Antropología. Ensayos en honor de Daniel Contreras* (Guatemala. Facultad de Humanidades -USAC-, 1982).

El grupo emergente de los mestizos sería el portador definitivo del término *ladino*. Compartía con el judío español las características de extranjería; pues se trataba de un sector social "nuevo", extraño, sin un lugar definido en el orden colonial, que si tenían, por el contrario, el indígena y la población blanco española.¹⁰⁴ El mestizo se debió desenvolver entonces en un medio adverso, y para poder sobrevivir tuvo que ser sumamente hábil, astuto, *ladino*. Arrinconado muchas veces en actividades violentas como la ganadería, la minería o el bandidaje, el mestizo tuvo desde el inicio también la marca de antisocial. Sufrió el trato despectivo de parte del sector blanco español, al igual que del indígena, con quien entró en una relación de conflicto y negación.

En una posición ambigua entre la población indígena como masa explotada y el sector dominante blanco español, el ladino o mestizo se caracterizó desde siempre como portador de una identidad conflictiva, de profundos rasgos negativos al coincidir con la elite blanca en la desvalorización y discriminación del indígena. Por cuenta propia, aliado o subordinado del sector dominante, el ladino buscó la sobrevivencia o el enriquecimiento a costa del indígena, pero descalificándolo al mismo tiempo, en concordancia con los mecanismos de dominación del orden colonial.

El comportamiento aberrante del mestizo provenía de la falta de espacios propios de reproducción social y material, como era el caso principalmente de la tierra, algo paradójico, tratándose de una sociedad predominantemente agrícola. El resultado fue una vida de incertidumbre, marcada por la ilegalidad, el abuso y la usurpación de tierras en los pueblos indígenas: "Un hombre que no puede tener propiedad, ni bien raíz alguno en el país, o pueblo que habita, es siempre un extranjero en él. Como extranjero tirará al pasar, y pasando arrebatará con lo que pueda, seguro de que nunca va a perder: por ésta parte es el hombre más independiente de las leyes, y más libre de la inspección de los

¹⁰⁴ Pinto Soria, Julio César, *Ladinos e indígenas en la nación criolla guatemalteca: de la colonia al régimen conservador* (Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Boletín No. 36, Guatemala, 1999). Versión corregida y aumentada.

Jueces... ¿Qué virtudes, qué conductas se pueden esperar de ellos, no teniendo raíz alguna que los ligue, y estreche con el país que habitan? ¿Dónde son tratados como extranjeros, y nunca mirados como hijos? Esta es una de las principales causas de que los ladinos sean malos, y algunas veces perjudiciales en los pueblos; mas yo he admirado que no sean mucho peores..."¹⁰⁵

El ladino, extranjero en su propio país, un hombre *malo*, sin patria, desarraigado de la tierra por el nomadismo a que lo condenaban las circunstancias difíciles de la colonia, lo que Cortés y Larraz sintetizó en un vivir "sin ley ni Dios".¹⁰⁶ Una existencia precaria, amoral, negativa. Esta situación agraria del mestizo colonial sería subrayada por Severo Martínez, y dio origen a una de sus principales hipótesis: "el bloqueo agrario de los mestizos".¹⁰⁷

Las aseveraciones eran ciertas. La existencia social y material del ladino transcurría en una especie de limbo, que se reflejaba en la ética y los valores socioculturales. Se distanciaba del indígena como lo más oprimido y desvalorizado del mundo colonial, símbolo de la inferioridad a todos los niveles. El ladino formaba parte del aparato represor colonial en sus puestos medios y disfrutaba de ciertos privilegios frente al indígena; no obstante, era rechazado por la elite blanca como un ser asocial, intruso y rivalizante. Sobre todo ambicioso y peligroso en sus pretensiones arribistas, en una sociedad dividida por barreras que señalaban estamentos, jerarquías y privilegios. Producto de una bastardía genérica que le cerraba el acceso a cualquiera de los

¹⁰⁵ García Redondo, Antonio: *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao, y de otros ramos de agricultura*. Presentada a la Real Sociedad Económica por el socio Dr. D..., Canónigo Magistral de la Metropolitana de Guatemala. (Guatemala. Ignacio Beteta, 1799), pág. 8.

¹⁰⁶ Cortés y Larraz describió así las poblaciones ladinas rurales: "... pueblos derramados, sin la menor sujeción a Dios, a la Iglesia, ni al Rey, sin otra ley que gobierne que el gusto, antojo y capricho de cada uno. Y siendo el capricho y antojo de semejante gente sin educación y sin crianza, cada cual deducirá la vida y costumbres de los que viven en los valles". Cortés y Larraz, Pedro, *Descripción geográfico - moral de la Diócesis de Guatemala, 1768-1770*. Biblioteca "Goathemala". Dos vols. (Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1958), tomo I, pág. 216.

¹⁰⁷ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág.395 y siguientes.

espacios establecidos del orden colonial, el ladino buscó primero sobrevivir; más adelante ascender y compartir privilegios y poder con la elite blanca. Pero siempre a costa de la explotación y subordinación indígena.

En 1868, a medio siglo de proclamada la Independencia, un testigo caracterizó al grupo ladino resaltando siempre la ambigüedad, la vida escindida: "Toda esta gente, por regla general no tiene ningún sentimiento de moralidad, ni de patriotismo, ni de honor, ni de nada que pueda por buen camino. Es enemiga mortal de la raza blanca civilizada y no lo es menos de los humildes e inofensivos indios..."¹⁰⁸ Reinaba entonces Vicente Cerna, el sucesor de Rafael Carrera, todavía el mundo de los estamentos y valores coloniales preservado cuidadosamente por la elite blanca.

La incertidumbre, el status ambiguo del ladino, se fue resolviendo con el correr del tiempo. Poco a poco fue rompiendo los moldes del lugar intermedio y subordinado a que le asignaba la sociedad colonial de castas, para ir formando un solo grupo con el sector blanco español, hasta conformarse la población en los dos grandes bloques de indígenas y no indígenas. El país de indios y ladinos que instaurara la reforma liberal de 1871.

La Independencia, en parte obra suya acuerpando el separatismo criollo, le dio existencia legal a los ladinos, los hizo *ciudadanos*. La otra *extranjería*, que señaló García Redondo en relación con las tierras, también concluyó. Antes *intrusos* en los pueblos indígenas, ahora fueron los *ciudadanos guatemaltecos* que se apoderaron paulatinamente de las tierras comunales y del poder local que otorgaba el control de las municipalidades.¹⁰⁹ En esa forma, el ladino o mestizo se expandió como sector demográfico y ascendió social y económicamente,

¹⁰⁸ Carta que al Mariscal Cerna, dirigió el Sr. D. Mariano Ospina, en 19 de diciembre de 1868. En: Hernández de León, Federico, *El libro de las Efemérides. Capítulos de la Historia de la América Central*. Ocho vols. (Guatemala. Tipografía Nacional, 1965), tomo VIII, pág. 372.

¹⁰⁹ Pinto Soria, Julio César, "Identidad, Estado y Nación en Centroamérica". *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política 37 (1999): 13-34.

hasta dar el mismo la pauta de la sociedad, algo que sucederá sobre todo a partir del movimiento liberal de 1871.

Se trató, desde luego, del ascenso del poderoso sector ladino cafetalero, que en alianzas o simbiosis con la elite blanca, entró ahora a ejercer o compartir el poder.¹¹⁰ La situación del ladino pobre continuó siendo la misma, similar a la de los indígenas, pero manteniéndose y hasta exacerbándose las diferencias étnicas, por el protagonismo que asumía un grupo ladino emergente, y porque el nuevo Estado liberal cafetalero, fundamentalmente represor y explotador de indígenas, iba a ser directamente representativo de intereses ladinos.

Si antes el indígena daba la medida de la inferioridad, con la reforma liberal, por las atribuciones que le señaló al ladino en la economía y sociedad cafetalera, ello adquirió prácticamente carácter de ley: "Para esa legislación [liberal] sólo existen dos categorías básicas: indios y ladinos. Para los fines cafetaleros había que hacer esa división. Y eso resultó muy favorable para los ladinos, porque todo el que se pudiera definir como ladino no era indio y en tanto que no era indio no estaba sujeto al Reglamento de Jornaleros. Las dictaduras liberales tuvieron una significación grande para los ladinos, es decir, una significación favorable. Porque les necesitó en muchos lugares como instancias medias, como niveles medios. Se les necesitó para aligerar, sistematizar, la dinámica de las dictaduras cafetaleras. El ejército nuevo, la policía nueva, el magisterio nuevo, todo eso fue campo para los ladinos y los mestizos".¹¹¹

Con el continuo ascenso económico, político y social de los ladinos se reforzarían los viejos antagonismos entre indios y ladinos. En 1930 César Brañas, por ejemplo, se refirió al sector ladino pobre en general y subrayó su "...

¹¹⁰ Castellanos Cambranes, Julio, *Café y campesinos en Guatemala* (Guatemala. Editorial Universitaria, 1985).

¹¹¹ Martínez Peláez, *El Ladino*, pág. 127.

odio recóndito al indio, de quien procede".¹¹² Señaló también los tradicionales rasgos negativos, su desarraigo nacional, la actitud de vasallaje frente al extranjero: "... el ladino constituye por virtud de sus caracteres de individualidad decreciente, un campo el más permeable a todos los influjos malsanos y los contagios deprimentes. La penetración yanqui le cuenta como un aliado..."¹¹³

En esa forma la negatividad siguió marcando la conducta del ladino, pues se mantuvieron y reforzaron las relaciones de explotación y discriminación frente al indígena, apuntalándose un status de superioridad social de fuerte contenido étnico. El Estado, aunque representativo de los intereses de una minoría cafetalera, adquirió la connotación étnica de institución representativa de intereses ladinos frente a la población indígena en general. Y porque se preservaron los valores raciales justificantes del poder, la vieja connotación entre raza y clase estatuida con la conquista.

Detrás de todo aquel proceso no se encontraba la generalidad ladina, sino la elite pudiente. Sin embargo, en la medida que el ladino participó como enganchador de mano de obra indígena, fue miembro del ejército represor y usurpador de tierras comunales, y compartió los prejuicios raciales del grupo dominante, en esa misma forma se ahondó la división y el antagonismo entre los dos sectores que formaban y forman la población trabajadora en general, obteniendo la oligarquía ladina un poderoso factor estructural que facilitaría su dominio.

Para los intelectuales guatemaltecos en general, desde Brañas hasta Martínez Peláez, la Revolución Liberal de 1871 significó al ascenso del mestizo como grupo social determinante de la sociedad guatemalteca.¹¹⁴

¹¹² Brañas, César, "La degeneración del ladino". *El Imparcial*, 16 de enero de 1930.

¹¹³ Brañas, "La degeneración del ladino".

¹¹⁴ Pinto Soria, Julio César, "Una lectura étnica de Miguel Ángel Asturias a partir de la tesis de licenciatura de 1923. Revista de la Universidad de San Carlos Año 1 (Octubre- Diciembre):5.

El forjamiento de la nacionalidad en torno al mestizo fue un hecho que proclamada por Vasconcelos.¹¹⁵ En Guatemala, por lo señalado, el mestizaje permanecería como un fenómeno inconcluso, dando lugar a la nación escindida, al país de la "doble nacionalidad". El término ladino, aplicado en forma general en la Centroamérica colonial, tendería a desaparecer con el tiempo, manteniendo plena vigencia solo en Guatemala

Guatemala continuo siendo el país abigarrado, con una elite blanca venida a menos, pero aferrada a dudosos abolengos;¹¹⁶ ladinos cafetaleros dolidos por viejos estigmas y marginaciones, buscando afanosamente el *blanqueamiento* como factor de diferenciación y distanciamiento frente al indígena y ladino pobre. Surgió así, compuesto de nacionales y extranjeros, un grupo de ladinos "blancos" - los registra la estadística oficial -¹¹⁷, reafirmandose la connotación étnica de la estructura de clases.¹¹⁸

Para el indígena se trató de un fenómeno de dos vías. Pues si el ladino creció demográficamente y asumió funciones dirigentes, el indígena por su lado se incrementó también numéricamente, manteniendo las actitudes de rechazo y distanciamiento frente a los grupos sociales causantes de su situación de desventaja. El país conservó entonces como su principal característica la división y desgarramiento étnico.¹¹⁹ Lo rescataría la literatura de Asturias o la ensayista de autores como César Brañas. Pero sin mayor continuidad, y menos ahondamiento de parte de las ciencias sociales.

¹¹⁵ Vasconcelos, Jose, *La Raza cósmica*(México: Asociación Nacional de Libreros, 1983).

¹¹⁶ Garcia Granados, Jorge , *Cuaderno de Memorias (1900-1922)*(Guatemala: Tipografía y encuadernación Nacional, 1895).

¹¹⁷ Méndez, J, *Guía del inmigrante en la República de Guatemala*. (Guatemala. Tipografía y Encuadernación Nacional, 1895).

¹¹⁸ Pinto Soria, Julio César, *El V Centenario: Estado, nación y población indígena en Guatemala*. (Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-, Universidad de San Carlos de Guatemala, Boletín N° 14).

¹¹⁹ Riekemberg, Michael(Hrs.) *Politik und Geschichte in argetinien und Guatemala(19./20.Jahrhundert)*(Fankfurt/main:Georg-Eckert-Institut, 1994)

Con las excepciones del caso, hacia los años sesenta seguía destacando la ausencia del aporte de los científicos sociales guatemaltecos. En señal de protesta, "para dar a conocer al mundo lo sucedido en nuestro país",¹²⁰ según Asturias, el derrocamiento de Arbenz motivó trabajos brillantes, como los de Cardoza y Aragón, Guillermo Toriello o Monforte Toledo. Pero fue una producción coyuntural, inspirada más en la denuncia, que no se preocupó mayormente por la temática étnica. Jorge Luis Arriola, antiguo dirigente de la Revolución de Octubre, señaló esos vacíos en relación al trabajo realizado por la *Sociedad de Geografía e Historia*: "... y por qué no decirlo... la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala ha pasado por períodos de académica inactividad; o bien se ha orientado, casi con nugaratoria proyección, hacia direcciones que quizá no hayan sido las más satisfactorias para la investigación sistemática..."¹²¹

Corría el año de 1967 y la *Sociedad de Geografía e Historia*, una de las tradicionales instituciones del Estado ladino promotor de la identidad nacional y sus valores,¹²² celebraba el centenario de la muerte del arzobispo historiador Francisco de Paula García Peláez.¹²³ Más de un siglo atrás, preocupado por una problemática de su tiempo, García Peláez se refirió a la situación de indígenas y ladinos durante la colonia, dándole énfasis a los planteamientos de García Redondo en defensa del asentamiento ladino en las comunidades indígenas.¹²⁴ Algo que no compartía, en la misma actitud proteccionista indígena del régimen español.

¹²⁰ López Álvarez; Luis, *Conversando con Miguel Angel Asturias* (Madrid: Magisterio Español, .S. A., 1974).

¹²¹ Arriola, Jorge Luis, "García Peláez, uno de los precursores del Liberalismo económico en Guatemala". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* XL (Guatemala 1967):29-30.

¹²² Palma Murga, Gustavo, "Las preocupaciones de la Sociedad de Geografía e Historia y la Historia de Guatemala". *Estudios Revista de Antropología e Historia* 3a Época 3 (abril de 1994): 67.

¹²³ García Peláez, Francisco de Paula, *Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. Tres vols. (Guatemala. Establecimiento Tipográfico de Luna, 1851-1852).

¹²⁴ García Redondo, *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao*.

Como el arzobispo historiador cien años atrás, Arriola, un interesado en la temática étnica desde tiempo atrás, la replanteaba igualmente en momentos de crisis. A la fecha, y no causalmente, Martínez Peláez se encontraba finalizando *La patria del criollo*, donde retomó a García Redondo y a García Peláez para elaborar una de sus tesis sobre la historia colonial guatemalteca: "el bloqueo agrario de los mestizos".

El indígena en la interpretación histórica de Martínez Peláez

Severo Martínez, dio finalmente el paso de presentar el primer intento de una historia científica de Guatemala, por la solidez de sus fuentes, el rigor interpretativo y el planteamiento de una visión objetiva que debía trascender intereses particulares de la historiografía vigente entonces. Como lo indicaba el subtítulo, el libro era una propuesta de interpretación, un "Ensayo". Aclaró que presentaba hipótesis que debían ser comprobadas con el posterior desarrollo de la investigación histórica. El autor no pretendía verter verdades definitivas, como lo tomarían en ceguera dogmática algunos de sus seguidores, sino aportar elementos para empezar a entender el país. Y esto indiscutiblemente lo logró el libro. A nosotros nos interesa referirnos a su visión sobre el indígena, el peso que tuvo en ello la circunstancia de ser un militante de la izquierda marxista.

Severo Martínez, militante del PGT y un convencido marxista, hizo suya en la interpretación histórica la visión clasista con su total predominancia sobre lo étnico. Seguramente estuvo también bajo la influencia de Mariátegui. Según este pensador, la dominación española había acabado de raíz con las culturas indígenas: "Los españoles extirparon del suelo y de la raza todos los elementos vivos de la cultura indígena. Reemplazaron la religión incásica con la religión católica romana. De la cultura incásica no dejaron sino vestigios muertos".¹²⁵ Una visión que, como veremos, se vuelve central y determinante en Martínez

¹²⁵ Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, pág. 26

Peláez. Sólo que Mariátegui se refería al desmoronamiento del imperio incaico como unidad política, social y cultural, y no a la destrucción del hombre indígena en sí. Lo expuso claramente cuando lo planteó como la base de la construcción de una sociedad comunista para el Perú: "Por otra parte, su creencia en la estructura social autóctona del imperio incaico - el ayllu o comunidad campesina - se prestaba a la organización comunista en la sociedad indígena. Para Mariátegui, la más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la *inkaika*".¹²⁶ Así lo vio también Mario Payeras, para quien el mundo indígena guatemalteco y su sentido comunitario podrían ser el fundamento para un país socialista.¹²⁷

En Severo Martínez la situación fue diferente, pues al indígena como tal no le asignó ningún lugar histórico en la nacionalidad guatemalteca, posición que desarrolló a partir de su visión sobre la conquista y la época colonial. Según esta visión, los indígenas como pueblos originarios de Cakchiqueles, Quichés o Mames, sucumbieron o desaparecieron frente a la conquista española, realizada por un grupo humano técnica y culturalmente más desarrollado. El choque habría llevado a la: "desarticulación de la cultura prehispánica", al "desmantelamiento de la organización económicosocial de los pueblos prehispánicos".¹²⁸ La conquista y la colonia no sólo borraron la realidad precolombina de los Reinos de Quichés o Cakchiqueles, sino que también destruyeron a sus portadores, transformando: "... a los nativos prehispánicos en los indios", metamorfosis llevada a cabo en la reducción o *pueblo de indios*.

¹²⁶ Sanders, Karen, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana (1885- 1930)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 313-314.

¹²⁷ "... los indios tienen un sentido comunitario muy desarrollado, a tal punto que en esta cualidad podrían asentarse los pilares de la nueva sociedad socialista, toda vez que ésta es un régimen comunitario por definición". Payeras, Mario y Díaz- Polanco, Héctor, *Diálogo sobre la cuestión étnico - nacional*. Ediciones de Octubre Revolucionario No. 1 Mayo de 1990 Año A, pág. 14.

¹²⁸ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pág. 595.

La reducción fue así el *molde* de una nueva identidad,¹²⁹ conformada en torno a la opresión y la explotación laboral. Una cultura deliberadamente pobre, pero funcional a los intereses del colonialista, a la que el indígena, con algunas resistencias - los motines - se sometería: "En la base de todo estuvo el hecho de que la población indígena... pasó a ser en la nueva organización social una gran clase de trabajadores serviles, concentrados en pueblos... Allí comienza la explicación del indio. Las características que van a tipificarlo más tarde, fueron consecuencia de las presiones sufridas por la clase de siervos nativos en la estructura colonial, de las funciones desempeñadas por el siervo en dicha estructura, y también, por supuesto, de las resistencias y respuestas elaboradas por el siervo apresado en aquella estructura de la que formaba parte".¹³⁰

En esa visión, una de sus principales conclusiones sería "la colonia hizo al indio", de fuerte acento determinista y desvalorizador del ser indígena. El "apresamiento" indígena en las estructuras coloniales tenía para Severo Martínez un significado fatalista, algo inamovible, sin la oportunidad de la lucha anticolonial que lleva a un amplio proceso de descolonización. Concordaba con su concepción del indígena hecho a partir de un molde, *hechizo* a la voluntad del régimen colonial, casi como una marioneta. Difícilmente el indígena que había escrito el *Popol Vuh* o los *Anales de los Cakchiqueles* para dar fe de una propia historia.

De allí se desprende en parte la actitud paternalista de Severo Martínez frente al indígena. Su liberación sólo la vislumbró en los marcos de una "estructura social democrática de trabajadores", como parte de la lucha proletaria. Pero aquí también viéndolo como a un pupilo, al que se debía guiar

¹²⁹ "No había indios antes de la conquista. Sólo había nativos. El nativo y el indio son entidades profundamente diferentes. El indio se formó después de la conquista y perdura hasta hoy con sus características coloniales. La colonia volcó al nativo en un nuevo molde: el pueblo de indios". Martínez Peláez, Severo, "Incorporación del Indígena o Indio a la Cultura Guatemalteca". Resumen de una conferencia dictada en 1975. *Revista Economía* XXXVI (abril-junio 1998): 136: 42.

¹³⁰ Martínez Peláez, *La patria del criollo*, pp. 595-96.

casi paso por paso: "No es cierto que quienes sufren el peso de la opresión estén capacitados para conocer sus mecanismos, entender en qué forma los modela, los determina y manipula.... Los indios no conocen su historia... Conviene hacer la historia del indio, dársela, discutirla con él y con sus aliados de lucha... Hay que proporcionar al indio una visión de su papel en el proceso social, de las causas de su situación desventajosa, de las posibilidades reales de desarrollo que se ofrecen para él en una estructura social democrática de trabajadores... Igualmente hay que hacer y entregarle la historia de sus luchas, que es una veta central de su historia entera... Presentarle con claridad las causas de su debilidad y de su fuerza bajo distintas circunstancias..."¹³¹

Martínez Peláez se contraponía totalmente a la actitud de Mariátegui, quien defendió un protagonismo histórico del indígena, destacando que ellos debían ser los propios gestores de su liberación.¹³² En otras palabras, para Mariátegui el indígena mantenía toda su vitalidad histórica como agente de la nacionalidad peruana: "... en un artículo escrito en la misma época que los *Siete ensayos* encontramos declaraciones rotundas de su adhesión al indigenismo, entendido no como una especulación literaria ni un pasatiempo románticos que sueña con utópicas restauraciones, sino que siente el pasado como una raíz y el lugar donde la vanguardia busca para su obra materiales más genuinamente peruanos. Por tanto, la vanguardia propugna la reconstrucción peruana sobre la base del indio. La nueva generación reivindica nuestro verdadero pasado, nuestra verdadera historia".¹³³

En conclusión, para Martínez Peláez la conquista y la colonia habían significado el fin del hombre precolombino guatemalteco, transformándolo en el *indio siervo*. Toda la historia anterior estaba muerta, destruida, como

¹³¹ Martínez Peláez, Severo, "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios". *Boletín de Antropología Americana* 3 (julio de 1981): pp.95-96.

¹³² "La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores tienen que ser los propios indios". Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, pág. 33.

¹³³ Sanders, *Nación y Tradición*, pág. 334.

destruidos estaban sus portadores al ser convertidos en siervos coloniales: "Es una realidad humana nueva, distinta completamente distinta y a mediados del siglo XVII y XVIII los indios ya no sabían nada de su pasado..."¹³⁴ El indio colonial como un hombre sin historia, simple hechura del régimen dominante, al que se le habría permitido el mantenimiento de algunas de sus antiguas formas de vida y valores. La conservación de los idiomas o los trajes, por ejemplo, había sido una estrategia colonial, un recurso más de dominación: "Se les enseñó a vestirse de otro modo, en función de la explotación; absolutamente con trajes distintos para controlar los pueblos distintos para que no se pierdan los tributarios.; sus lenguas, no les fueron quitadas, pero el seguir hablando en sus lenguas era una desventaja para ellos, desventaja que ellos no entendían pero que el colonizador si entendía".¹³⁵

Martínez Peláez reitera en ese interés colonialista como factor central en la pervivencia del idioma indígena,¹³⁶ lo que adquiere pleno sentido si se toma en cuenta el significado de la deducción como fuente de enriquecimiento para los distintos grupos, cuyo control se disputaban, como lo testificaban los conflictos mantenidos entre cura y religiosos, corregidores y terratenientes, etc. Pero, expuesto en la forma como lo hace Martínez Peláez, la interpretación histórica se empobrece y parcializa de sobremanera. El monolingüismo, el mantenimiento de los idiomas indígenas y el desconocimiento del español, habría sido, este autor, una estrategia colonial para crear división y localismos, para evitar que se formara una conciencia de clase indígena: "...fueron indoctrinados en sus lenguas, y no se les proporciono la enorme ventaja que hubiera significado para ellos el manejo del idioma oficial"¹³⁷.

Desde esa visión, el uso del idioma indígena se convierte en simple pieza manejada a discreción por el colonista para construir y preservar su sistema de

¹³⁴ Martínez Peláez, "Incorporación del Indígena", pág. 28.

¹³⁵ Martínez Peláez, "Incorporación del Indígena", pág. 31.

¹³⁶ Martínez Peláez, La Patria del Criollo, pág. 599

¹³⁷ Martínez Peláez, La patria del Criollo, pp. 599-600

dominación. Al igual que el lenguaje, Martínez Peláez menciona otros factores utilizados en la misma forma y con similares fines por el grupo dominante: auto limitación de su crecimiento numérico para no romper los equilibrios con los recursos productivos de la colonia;¹³⁸ la no fundación de villas para mestizos con el objetivo de arrinconarlos a servir como mano de obra dependiente en la hacienda criolla, etc.¹³⁹

Una visión así convierte a la sociedad guatemalteca, y a su población trabajadora, en un pesado fardo, inerte, que solo reacciona al manipuleo de los grupos dominantes. Guatemala era una creación colonial, arbitraria, violenta, hecha a discreción de los intereses de la metrópoli y los grupos dominantes locales. Pero, a despecho de esto, poco a poco la sociedad guatemalteca, un país surgido al fin avieso de voluntades colectivas que le fueron imprimiendo otros derroteros y contenidos étnicos y culturales, destinos e identidades.

En realidad al tocar este tema, Severo Martínez se deja llevar por su visión del indígena/objeto, y menosprecia la pervivencia del idioma como resultado de la lucha anticolonialista. No valora la trascendencia del idioma como el elemento más importante de una comunidad, el que lo identifica con los suyos y lo hace diferente a los otros, el que lo vincula al territorio, comunidad, país o patria, el elemento más íntimo y distintivo, crucial en el mantenimiento de la identidad, sobre todo si se encuentra amenazada por políticas colonialistas de asimilación y negación.

En el indígena guatemalteco las circunstancias que lo llevaron a mantener y recrear su religión. Lo uno y lo otro eran indisolubles, difícil de que para los idiomas. Lo uno y lo otro eran indisolubles, difícil de desvincular, como lo reconoció un fraile³ de la Verapaz en 1574: "...y acaso de tanto tiempo aun apenas les pueden quitar de sus lenguas porque adoran en ellas ".¹⁴⁰ Hacia

¹³⁸ Martínez Peláez, *La patria del Criollo*, pp. 163.

¹³⁹ Martínez Peláez, *La patria del Criollo*, especialmente pag. 366 y siguientes.

¹⁴⁰ Montero de Miranda, Francisco: *Descripción de la provincia de la Verapaz, año de 1574*. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Año XXVLL. (Guatemala marzo a diciembre de (1954), 355.

1700, Fuentes y Guzmán se refirieron a la oposición del indígena al aprendizaje del español como mecanismo para preservar el propio idioma. "...porque acaso los indios no hayan arrostrado el uso de la lengua española, por no desnaturalizar de su materna."¹⁴¹

En resumen, el mantenimiento o la creación de las identidades indígenas guatemaltecas no las vio como producto de una constante y tenaz lucha de resistencia anticolonial,¹⁴² algo que si habían reconocido Ricardo Ramírez y otros hombres de la izquierda: "... el indio buscó la defensa de su identidad en la personalidad comunal, en un instintivo acto gregario, indudablemente conservador. Se sumió en su propio aislamiento, opuso una sorda resistencia a cuanto elemento cultural y técnico que viniera de sus bestiales capataces, asimilando lentamente sólo aquellos necesarios para la conservación de su comunidad. Hizo trincheras contra la dominación total del extranjero, de sus dialectos, de sus vestimentas, de sus comunidades y sus congregaciones, que mantiene celosamente separados de las instituciones de los ladinos: es la manera de preservar su esencia histórica, su identidad descendiente de los mayas; es una espera de resurgimiento teñida de un raro sentido intemporal, que los observadores interesados o triviales tergiversan o confunden con fatalismo".¹⁴³

Curiosamente, en Martínez Peláez, un pensador marxista, se repetía en alguna forma el caso de los viejos liberales del siglo XIX, que al negar a la colonia como un sistema atrasado, incluyeron en la negación al propio indígena. Para los liberales, el indígena había vivido desde la conquista un proceso degenerativo, ellos también viéndolo como una simple obra de la

¹⁴¹ Fuentes y Guzmán, op. Cit, tomo. II, p.150

¹⁴² Pinto Soria, Julio César, *El indígena guatemalteco y su lucha de resistencia durante la colonia: la religión, la familia y el idioma* (Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Boletín No. 27, Guatemala, 1995).

¹⁴³ Ramírez, *Turcios Lima*. pág.32.

colonia, que en su atraso mantenía atrasado al país.¹⁴⁴ Ese era el enorme peso de la ideología del liberalismo decimonónico, ante el que habían sucumbido no sólo intelectuales de la talla de Miguel Angel Asturias, sino hasta movimientos políticos de izquierda como el andinismo nicaragüense.¹⁴⁵

Por convenir a los intereses estratégicos de dominación del imperio español, a partir de la conquista la identidad y el ser indígena serían cuestionados o negados por completo. En la nueva nomenclatura social de la colonia, los antiguos pueblos de Quichés o Cakchiqueles pasarían a ser la casta de los *indios*, enfrentando un proceso de asimilación y homogeneización que debía negar la antigua identidad para convertirlos en súbditos del nuevo imperio, sumisos productores de riquezas para una potencia extranjera. En ese objetivo, donde la evangelización practicada por la Iglesia debía jugar un papel trascendental, se negó toda la vida anterior del indígena, la que se equiparó con la barbarie, postulándose la falacia de su *inferioridad* para justificar la implantación de un sistema oprobioso de explotación y dominación colonial.

Sometido a tales condiciones de opresión, discriminación y negación, el indígena guatemalteco se debatió muchas veces en la simple lucha por la sobrevivencia. No abandonó nunca, sin embargo, el derecho a la propia identidad. Los márgenes legales, económicos, sociales y culturales, que por diferentes razones dejaba el sistema colonial, y cuyo núcleo fundamental lo constituyó precisamente la reducción o *pueblo de indios*, fueron utilizados por el indígena para establecer procesos de sobrevivencia económica y de autoafirmación étnica, de distanciamiento frente a españoles, criollos y mestizos. La misma identidad de *los indios*, creada por el sistema con fines de dominación, fue adquiriendo significados y valoraciones de resistencia y autoafirmación, de consolidación de una conciencia indígena. Poco a poco, en

¹⁴⁴ Pinto Soria, *Ladinos e indígenas en la nación criolla guatemalteca*.

¹⁴⁵ Gould, Jeffrey: "Nicaragua: la nación indohispana". En: Taracena, Arturo/Piel, Jean (Compiladores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pág. 264.

medio de innumerables penalidades, se fue reconstruyendo un propio mundo indígena. Naturalmente no podía ser el anterior a la irrupción española, ya por el simple motivo de que al indígena se le había despojado de la libertad, independientemente de los profundos procesos de cambio sociocultural y simbiosis puestos en marcha, que aportarían a la vez fundamentos para la sobrevivencia y la autoafirmación étnica.

Severo Martínez, al negar el componente étnico en la historicidad guatemalteca, evidentemente no vislumbró una propia historia indígena y, por lo tanto, tampoco el derecho al ser indígena como tal, al menos no a partir de la conquista. Es decir, el indígena como portador de una identidad que se remonta a la época precolombina, y que hoy se reivindica para crear una Guatemala moderna y democrática, a partir de su carácter multilingüe, pluricultural y multiétnico. Tomó como un hecho consumado los propósitos de dominación y alienación del régimen colonial, de negar una identidad e historia indígena, y desvalorizó o pasó por alto su lucha anticolonial en defensa y mantenimiento de sus propios valores como pueblo.

En una de sus últimas intervenciones todavía criticó la posición de Mariátegui, quien en una actitud marxista menos ortodoxa, le había dado al indígena otros significados en la historia peruana: "Se requiere de un rebasamiento definitivo del enfoque y actitud indigenista... propugnando siempre reivindicaciones étnicas globales como un recurso para impedir el auge de las lealtades y articulaciones de clase... Un indigenismo socialista es una contradicción implícita; es un concepto que acaso pueda servir para señalar una secreta perversión dominadora del indio dentro del proceso revolucionario. A la par de una superación efectiva de la concepción idealista de la etnia - superación que sólo se logra haciendo su historia en el contexto del proceso de las clases - se requiere de un rebasamiento del fetichismo de la cultura".¹⁴⁶

Así, en la crítica de una ideología, Severo Martínez fue presa de otra. En el compromiso y los afanes de salir de situaciones de atraso secular y explotación

¹⁴⁶ Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria", pp.94-95.

en que vive Guatemala, especialmente la población indígena, frente a un régimen político que no dejaba el menor espacio para el cambio y si para la represión indiscriminada para el que piensa diferente, el camino para la liberación parecía pasar irremisiblemente por la lucha de clases y la revolución proletaria, haciendo caso omiso de la problemática étnica.

Sin embargo, cuando el indígena empezó a hacer suyo el movimiento revolucionario guatemalteco, en respuesta a una agresión cada vez más creciente del Estado autoritario,¹⁴⁷ en una polémica con Robert Carmack, Severo Martínez empezó a reconocer las limitaciones de su enfoque sobre la historia indígena: "Robert tiene mucha razón cuando juzga que en la *Patria del Criollo* aparece o se presenta a un indígena muy sumiso, muy conformista con lo que el régimen español quiso. Tiene mucha razón porque en ese entonces, Severo no había estudiado sistemáticamente el asunto de las rebeliones indígenas..."¹⁴⁸ Se refería, seguramente, a que por esos años se encontraba ya escribiendo su obra sobre los *Motines de Indios*.

Al final, al triste costo de millares de vidas y la destrucción de sus comunidades, la causa indígena sería uno de los aspectos cardinales de los tratados de paz de 1996. Es decir, el indígena como actor histórico central en la escena política guatemalteca, como grupo étnico y como grupo social explotado y marginado.

Ante esa evolución de nuestra historia reciente, Severo Martínez probablemente hubiera ido más lejos en la rectificación del lugar histórico de los pueblos indígenas en la sociedad guatemalteca, de no habérselo impedido una enfermedad maligna que le quitó toda oportunidad. Mantuvo así, en lo

¹⁴⁷ Carmack, Robert (Compilador), *Guatemala: Cosecha de violencias* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1991).

¹⁴⁸ Martínez Peláez, Severo, "¿Qué es el indio guatemalteco? Diálogo entre Severo Martínez y Robert Carmack." Debate organizado por la Asociación de Estudiantes de Historia, Arqueología y Antropología. Moderado por Edelberto Cifuentes Medina. Guatemala, USAC, 16 de marzo de 1978. *Revista Economía* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales XXXVI (abril - junio 1998):136:51.

fundamental, la visión clasista del militante de un movimiento político que vio al indígena sólo desde una perspectiva economicista. Creemos que hay base para hacerle esta crítica a Severo Martínez, donde tampoco fue el único, pues el racismo es un lastre que, abierta o solapadamente, arrastra el cientista social guatemalteco desde tiempos coloniales, incluyendo a la izquierda.

El planteamiento economicista

Si bien Severo Martínez lo llevó a sus extremos en la interpretación histórica, el planteamiento economicista era compartido en mayor o menor medida por la izquierda guatemalteca. Se trataba de la respuesta a la absolutización del planteamiento étnico cultural por la antropología norteamericana, pero también el producto de la visión ideologizante de los marxistas guatemaltecos. Para Severo Martínez, la separación de indios y ladinos partía a tajo la sociedad, lo que en lo fundamental venía a ser un trampa ideológica: "... estamos metidos en una trampa, en una trampa mental - ideológica - que no nos permitirá analizar la verdadera la verdadera naturaleza de la lucha que se libra en la sociedad guatemalteca, la verdadera lucha de clases... Son las clases las que se tienen que compactar y entonces vamos a encontrar centenares de miles de obreros, ladinos o indios, o si ustedes quieren, asalariados a todo nivel".¹⁴⁹

Rodrigo Asturias, en un trabajo poco conocido, hizo una crítica a esta posición de la izquierda que reducía el racismo a un hecho ideológico, negándole sus verdaderas raíces y dimensión social: "... el hecho de que el racismo sea un fruto ideológico, y por lo tanto perteneciente a la esfera de la superestructura, de ninguna manera invalida su consideración e inclusión,

¹⁴⁹ Martínez Peláez, *El Ladino*, pág. 127.

tanto en el análisis de la sociedad como en las conclusiones que éste aporte para plasmar una lucha política".¹⁵⁰

Para intelectuales de la izquierda como Joaquín Noval, la ideología tenía también un papel importante decisivo en la separación de indios y ladinos; y todos los esfuerzos debía dirigirse a su unificación para formar una clase social: "El proceso formativo de las clases en Guatemala tiene su propia dinámica y su ritmo. Los mismos tienen una base objetiva. Si los perfiles de las clases son borrosos y el desarrollo de las mismas es lento, esa es una realidad dentro de la cual es necesario pensar y actuar políticamente... Es necesario contrarrestar el efecto de separación que la ideología dominante ejerce al actuar en formas distintas sobre los indígenas y los ladinos, sobre los trabajadores de la ciudad, del campo..."¹⁵¹

La unión de indios y ladinos constituía entonces un objetivo político e ideológico, pues la unidad de los oprimidos, no la división como lo planteaban Guzmán Böckler y Herbert, era el camino para la implantación definitiva de la nación igualitaria. Solo así dejaría Guatemala de ser la nación inconclusa, el lastre que se arrastraba desde la propia independencia y que había preocupado a hombres como Goubaud Carrera y a Cardoza y Aragón.

Las reflexiones críticas de Ramírez a la izquierda tradicional, hechas a finales de 1966, luego de la muerte del jefe insurgente Luis Turcios Lima, surgen en el contexto desesperado de encontrar el camino de la revolución con la participación del indígena, después del colapso de la primera guerrilla en el nororiente ladino. La revolución, como un hecho ladino, había fracasado y su triunfo en el futuro dependía de la incorporación del indígena, hasta convertirse

¹⁵⁰ Asturias, Rodrigo, *El racismo en Guatemala*. (Manuscrito inédito, 1972), pág. 86. Se trata de un extenso documento que critica la visión de la izquierda guatemalteca sobre la cuestión étnica, sin duda revelador. Tuvimos conocimiento de él a última hora y no pudimos incluirlo en este trabajo.

¹⁵¹ De un escrito de Noval de 1960: Adams, *Joaquín Noval como Indigenista*, pp. 16-17.

en su fuerza motriz, como lo señaló Turcios Lima poco antes de su muerte.¹⁵² Es también el tiempo en que otro comandante guerrillero, el *Chino* Marco Antonio Yon Sosa, emprende la larga marcha hacia el norte guatemalteco, buscando vincular al movimiento insurgente a las comunidades indígenas de las Verapaces.

Sin embargo, con las excepciones del caso, el planteamiento de la unificación de indios y ladinos llevaba implícito que el primero abandonara la condición étnica, que es donde se inscribe el pensamiento de Severo Martínez. Por ello no fue raro, que todavía en la década de los ochenta Ramírez le criticara su visión histórica sobre la cuestión indígena.¹⁵³

El indígena es un grupo social oprimido como clase, antes siervo colonial, hoy en una relación de explotación y sumisión capitalista que se traduce, como en el mestizo pobre, en atraso y opresión política y social. En su situación de extrema pobreza y miseria, la liberación económica y social constituye indudablemente la base para su pleno desenvolvimiento como hombre. Pero la liberación de clase no tiene que estar aparejada a la negación como grupo étnico, un postulado de hondo contenido racista del que no escapó la izquierda en sus proyectos de igualitarismo social y justicia, como se le señaló al sandinismo nicaragüense. Sin embargo, la izquierda guatemalteca empezaba ya a rebasar la concepción obrerista en el tratamiento de la cuestión étnica, que es donde se inscriben los aportes de Ramírez, Mario Payeras y otros.

Uno de ellos fue Huberto Alvarado. Ya en 1955, al referirse a la novela *Hombres de Maíz* de Miguel Angel Asturias, señaló que se debía: "... partir de la base que el indígena mantiene en lo esencial sus propias características. Ni la

¹⁵² Ramírez, *Turcios Lima*.

¹⁵³ "No fue entonces ninguna casualidad que, de acuerdo al testimonio dado al autor por el veterano dirigente del PGT José Alberto Cardoza, en una ocasión en que Severo estuvo en Cuba a principios de los ochenta, Ramírez se entrevistara con él y le hiciera observaciones críticas sobre su postura, las cuales el primero escuchó con atención". Figueroa, "Severo Martínez, el político y el científico".

colonización española, ni la república feudal, ni la república frutera han transformado sus concepciones religiosas que perviven en el fondo, debajo del barniz cristiano".¹⁵⁴ También resaltó la lucha de resistencia indígena por el derecho a la propia identidad: "La literatura indígena posterior a la conquista, inspirada en la mitología maya - quiché, jugó un papel de defensa nacional; la exposición de la religión propia era un rechazo a la extranjera, y tal actitud respondió a un sentimiento de independencia del indígena frente al conquistador".¹⁵⁵

Mario Payeras, por su lado, Guatemala afirmaba que era un país profundamente indígena y que lo seguiría siendo en el futuro. Fue un convencido marxista de que el capitalismo constituye el principal enemigo de la humanidad por su expansión belicista, explotación y alienación del hombre. Sin embargo, no perdió de vista las particularidades étnicas del país, y señaló que la cuestión étnica debía constituir uno de los planteamientos fundamentales del marxismo guatemalteco. Lo consideraba el planeamiento "... quizás el menos ortodoxo";¹⁵⁶ pero sin poner en duda que la reivindicación económica - social iba aparejada al respecto y mantenimiento de la identidad indígena: "La cultura indígena, su vigor, sus profundas raíces en lo nuestro - sin idealizar lo que tiene de atraso, pero tampoco subestimándola -, es un venero inmenso de riqueza humana del cual la nueva sociedad no puede prescindir sin negarse a sí misma. El sentido que el indígena tiene de lo colectivo, su austeridad, su valentía, su valoración de la solidaridad, su laboriosidad, su sencillez, su llaneza, entre otros, son aportes que principalmente provendrán de quienes a lo largo de siglos de opresión y explotación han llegado a hacer de estas

¹⁵⁴ Alvarado, Huberto, "Hacia el Indio vivo". *La Hermita Revista Cultural* 13 (enero - marzo de 1999):2-3.

¹⁵⁵ Alvarado, *Exploración de Guatemala*, pág. 10.

¹⁵⁶ Payeras, *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*, pág. 82.

cualidades y de estos valores componentes esenciales de su íntima naturaleza".¹⁵⁷

Otro intelectual de la izquierda, interesado desde siempre por la cuestión indígena, fue Joaquín Noval. Desde su formación antropológica - "un dedicado y comprometido profesor" según Adams - planteó el integracionismo social del indígena, que con una reforma agraria y mejores condiciones de vida, debía superar el atraso secular. Pero en ningún momento compartió la meta de la ladinización de la antropología tradicional;¹⁵⁸ afirmando en forma categórica que no existía: "... enfoque indigenista capaz de resolver el problema".¹⁵⁹ Por su actitud, Adams lo ubica dentro de un "indigenismo radical", en cierta forma, cercano a la posición de Mariátegui en el reconocimiento de los valores indígenas.¹⁶⁰

Después, como dirigente del PGT, Noval mantuvo la misma posición que reconocía el derecho a la identidad étnica, aunque sin abandonar un tono paternalista, proveniente en parte de la importancia que le atribuía al Estado en la resolución de la problemática social.¹⁶¹ El Estado, en cierta forma, era

¹⁵⁷ Payeras, *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*, pág. 88.

¹⁵⁸ Noval, *Resumen Etnográfico*, pág. 122 y siguientes. Al respecto ver la introducción escrita por Ricardo Falla.

¹⁵⁹ Noval, "Problemas económicos", pág. 23.

¹⁶⁰ "Aunque el indigenismo era, sin duda alguna, su preocupación central, no le ofrecía métodos ni le sugería técnicas con las cuales podría obtener sus propósitos. Más aún, Noval sostenía que una de las razones por las que no se debía presionar a que la vida indígena cambiara, era precisamente debido a que representaba un valor en si misma". Adams, *Joaquín Noval como Indigenista*, pág. 23.

¹⁶¹ "Si el indígena no dispone de mecanismos propios para defenderse de la explotación económica, el estado tiene que proveérselos. El indígena es un agricultor sin tierras, o con tierras marginales y escasas. El primer mecanismo para defender sus intereses materiales y encaminarse hacia un nuevo tipo de relaciones sociales tiene que ser la disponibilidad de tierras en cualquier forma que no sea la actual. En las actuales circunstancias sólo a través del Estado pueden conseguir tierras en forma equitativa los indígenas y todo los campesinos desposeídos". Noval, *Resumen Etnográfico*, pág. 127.

magnificado por la izquierda,¹⁶² pues con su control se sustituiría la dictadura de la burguesía por la del proletariado, que tenía la misión histórica de construir el socialismo. Pero en gente como Noval, y en toda una generación, estaban también presentes los logros del Estado implantado durante la Revolución de Octubre, el primero en intentar una verdadera transformación social del país. El indígena, por otro lado, necesitaba de un Estado protector, pues todavía no contaba con las estructuras organizativas para implantar y defender sus intereses: "... tienen una mayor vulnerabilidad, derivada de su desventajosa posición social y de su carencia de organizaciones económicas, gremiales, políticas y legales para tratar de protegerse en el nivel nacional".¹⁶³

Para Noval la desventaja del indígena en la sociedad sólo se resolvería a través de cambios estructurales: "... es obvio que nada menos que una reforma agraria decidida y profunda puede resolver satisfactoriamente el problema planteado".¹⁶⁴ Ya en 1958, aleccionado con la caída del gobierno reformista de Arbenz, había sostenido: "Algunas diferencias que separan hoy a los guatemaltecos podrían volverse menos profundas a través de ciertas medidas de reforma social (las diferencias en el nivel de vida, por ejemplo), y aún mejor, *bajo el impulso de un cambio revolucionario en la estructura económica del país*".¹⁶⁵ Plenamente convencido de la trascendencia de la resolución de la problemática económica y social, no redujo por ello la cuestión étnica a un segundo lugar.¹⁶⁶ Al contrario de antropólogos como Rojas Lima, defensores de un integracionismo que, "humano y patriótico", en la dialéctica de que "lo nuevo sucede a lo viejo", llevaría a una transición menos dolorosa del indígena a la sociedad ladina guatemalteca. Ello en la valoración del indígena como un grupo

¹⁶² Arriola, "La cuestión étnica en la Revolución de Octubre", pág. 31.

¹⁶³ Noval, "Problemas económicos", pág.29.

¹⁶⁴ Noval, *Resumen Etnográfico*, pág. 127.

¹⁶⁵ Noval, *Resumen Etnográfico*, pág. 126.

¹⁶⁶ Adams, *Joaquín Noval como Indigenista*, pág. 4.

social, cuya crisis existencial se superaría con la asimilación a las formas superiores de vida del país ladino.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Rojas Lima, *Consideraciones Generales*, pp. 29-30.

Conclusiones

El colonialismo interno, la conceptualización que designa la situación de opresión indígena después de 1821, no se reduce a una simple exclusión y negación étnica, sino a relaciones bien concretas de discriminación social, explotación económica y rapiña de bienes comunales a favor de un orden económico nacional e internacional. El racismo y la discriminación étnica, el paternalismo indígena, son mecanismos de dominación heredados o asumidos por el orden independentista para mantener situaciones de origen colonial que benefician a una minoría, tal y como lo señaló Severo Martínez. El pecado suyo fue haber asumido parcialmente ese pensamiento discriminatorio, lo que en una forma u otra ha sucedido siempre en Guatemala.

En un medio como el guatemalteco, excluyente y polarizado política e ideológicamente, muy pobre todavía en el desenvolvimiento de las ciencias sociales, la obra de Severo Martínez fue recibida con el total beneplácito de unos y el rechazo de otros, unos dogmatizándola en su glorificación, los otros reduciéndola a un panfleto de intereses comunistas. La obra evidentemente no es lo uno ni lo otro. Como cualquier obra histórica, es susceptible de crítica; pero también es cierto que no se le puede negar el mérito de haber coadyuvado a colocar los fundamentos para entender a Guatemala en toda su complejidad étnica y social, acicateando una rica polémica sobre nuestra realidad histórica hasta entonces prácticamente inexistente. Pues el libro, como el de Guzmán Böckler y Herbert, tuvo la valentía de abrir la discusión sobre un tema tabú para los guatemaltecos; una temática que merece toda nuestra atención, ahora que empezamos a reflexionar sobre lo sucedido en los últimos años, sobre la forma como nos vimos y comprendimos nuestro país, el tipo de nación que todavía queremos construir para el futuro.

Como se dijo al inicio, nuestra intención con estas líneas fue referirse a la cuestión étnica. Abordamos en especial la obra de Martínez Peláez, ubicada en el contexto social de cambio y enfrentamiento político que se vivió en las

últimas décadas, confrontándola con la actuación y pensamiento de otros intelectuales y políticos en la estructuración de una nueva interpretación sobre la realidad guatemalteca, en especial el relativo a la evolución histórica y el papel del indígena. Es un tema que abordamos globalmente, aludiendo a algunos actores y hechos que consideramos significativos. Evidentemente la problemática debe ser estudiada en sus rasgos particulares y etapas específicas, buscando incorporar otras visiones, en especial la del propio indígena. Nuestro interés no va más allá de incentivar una polémica constructiva señalando determinados hechos, visiones y actitudes de la sociedad guatemalteca de los últimos años, sobre todo en el campo que nos compete, el de la historia.

Al mismo tiempo del aparecimiento de la obra de Martínez Peláez, o poco después, aparecerían otros trabajos que completarían y enriquecerían lo iniciado por él. Campos donde había incursionado en forma general, en la búsqueda de una visión global, como el caso de las estructuras económicas y sociales, las formas de explotación y trabajo, las dinámicas urbanas y demográficas, el mundo de la ideología, fueron profundizados por autores como MacLeod, Shermann,¹⁶⁸ Lutz,¹⁶⁹ Lovell¹⁷⁰ o Saint-Lu.¹⁷¹ Pues, hasta entonces, como se señaló, no existía interés por la historia como campo de academia y ciencia, predominando la tradicional historiografía descriptiva vinculada a los intereses legitimadores del Estado ladino guatemalteco. No se contaba con las tradiciones políticas, sociales y culturales apropiadas, de que si han dispuesto países como México o Costa Rica. A partir de la obra de Martínez Peláez empezó a surgir finalmente una historiografía guatemalteca más seria,

¹⁶⁸ Sherman, William L, *El trabajo forzado en América Central. Siglo XVI* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1987). La primera versión inglés apareció en 1979.

¹⁶⁹ Lutz, Christopher, *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala. 1541-1773* (Antigua Guatemala. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1982).

¹⁷⁰ Lovell, George W, *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes en Guatemala. 1500-1821* (Antigua Guatemala. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1990).

¹⁷¹ Saint-Lu, André, *Condición colonial y conciencia criolla* (Guatemala. Editorial Universitaria, 1978). La primera versión francesa apareció en 1970.

de ambiciones científicas. Se inscribe aquí lo escrito por historiadores como Castellanos Cambranes, Palma Murga,¹⁷² Luján Muñoz¹⁷³ y Arturo Taracena,¹⁷⁴ para mencionar a los que han mantenido un trabajo más continuo.

Lastimosamente, la voz de los historiadores guatemaltecos sigue permaneciendo periférica, débil, con una producción en realidad bastante pobre; como que no lograra abrirse paso en el oscuro mundo de las mezquindades y las intolerancias que vivió Severo Martínez en la década de los sesenta, donde seguramente el lastre de las dictaduras tiene la mayor responsabilidad.

¹⁷² Palma Murga, Gustavo, *Algunas relaciones entre la Iglesia y los grupos particulares durante el período de 1860 a 1870. Su incidencia en el movimiento liberal de 1871* (Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia -tesis-, 1978).

¹⁷³ Luján Muñoz, Jorge, *Agricultura, mercado y sociedad en el corregimiento del valle de Guatemala, 1670-1680* (Guatemala. Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1988).

¹⁷⁴ Taracena Arriola, Arturo, *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado* (Antigua Guatemala. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1997).

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

<http://ceur.usac.edu.gt>